

CUENTOS DE LA ALHAMBRA

UNA VISIÓN FEMENINA

2º ES
LA SALLE MARAVILLAS



La Salle
1892 Maravillas

CUENTOS DE LA ALHAMBRA

UNA VISIÓN FEMENINA

2º ESO

LA SALLE MARAVILLAS



Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como publicidad, privacidad, o derechos morales pueden limitar la forma en que utilice el material.



ÍNDICE

Prólogo	7
El sueño de ayud	9
Sueños frustrados	11
Mentiras y venganzas que dice o hace una dama	13
El sueño de Adila	15
La historia de cómo cambio mi vida	17
María	19
Rumbo a la libertad	21
Amor poco duradero	23
La Rosa de Mahasati	25
Anisa y Raissa	27
Biografía ficticia de Isabel de Granada	31
La historia de una sirvienta	33
La historia de Hayat	35
Luna de Venganza	37
Divorcio en la Alhambra	39
El gran concurso de poesía	43
La poetisa de la Alhambra	45
El expediente de la familia Bathich	47
Zaina, la mujer que se rebeló	49
Mahara y la escapada	51
Las desgracias de Aadila	53
De pobre a rica	55
Huída en la alhambra	57
Boda roja en la Alhambra	59
Revelación en la Alhambra	61
Una vida mejor	63
Memorias del pasado	65
Lo que oculta la Alhambra	67
Fugitiva en la Alhambra	69

PRÓLOGO

Con estas líneas comienza el prólogo y la introducción a una nueva edición del proyecto de Cuentos de Geografía e Historia que he ido desarrollando en los últimos años. Con él se da continuidad a la visión que he querido darle a la asignatura desde que inicié la carrera docente. Ese hecho en el que el alumnado deja de ser un elemento pasivo para ser el protagonista de la materia.

Consideramos que la Historia tiene que tener un fuerte vínculo con la actualidad, por lo que en la búsqueda y lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, planteamos este proyecto como una ocasión más que propicia para visibilizar a la mujer nazarí, aquella que no aparece en los currículos ni en los libros de texto.

Esta carencia ha sido muy significativa a la hora de preparar el proyecto, ya que apenas hay fuentes publicadas sobre cómo era la vida de la mujer musulmana que vivía en Al-Andalus. Para poder documentarme tuve la ayuda de Aurora González Artigao, investigadora del CSIC y antigua compañera del Comité de Redacción de la Revista Historia Autónoma de la UAM. Ella fue quién me guió sobre las historiadoras más importantes en este área. Muchas gracias Aurora por la ayuda.

De esta forma pude acercarme al dossier publicado en Andalucía en la Historia titulado "Al-Andalus. Una historia también de las mujeres". Esta publicación aborda no sólo a las mujeres musulmanas sino que también a la forma de vida de las distintas mujeres de otras religiones y culturas que habitaban tierras andalusíes. Así conocemos a las esclavas, judías o cristianas, además, claro está, de la mujer musulmana¹.

La explicación previa del proyecto mostró dos áreas muy distintas. La primera como ya he explicado el papel de la mujer musulmana, que contaba con más derechos y oportunidades que la mujer cristiana peninsular. El segundo acercar más La Alhambra a nuestros alumnos y alumnas. Según el portal de turismo del Gobierno de España, es el monumento más visitado de España².

La forma de dar a conocer la ciudad palatina de la colina de la Sabika es emplazar la localización de los cuentos entre los ladrillos rojizos de la misma. Deben existir pocos lugares tan mágicos y tan propicios para escribir historias de intrigas, amores y desafíos.

Desde el punto de vista creativo, la redacción de un contenido propio nos da la oportunidad de verificar si los contenidos curriculares se han asimilado correctamente. En este sentido el lector del libro de cuentos puede encontrarse con algún que otro error histórico. Deben lectores y lectoras perdonar de antemano a los autores y autoras.

Juan Carlos Merino. Profesor de Geografía e Historia de 2º de la ESO.

Marzo 2021.

1 Andalucía en la Historia. Dossier Al-Andalus. Una historia también de las mujeres. Centro de Estudios Andaluces. Año XIX, nº 70, enero-marzo, 2021.

2 <https://www.spain.info/es/top/monumentos-imprescindibles/>

EL SUEÑO DE AYUD

Corría ya el principio del siglo XIV, y Granada por entonces era la ciudad más poblada del continente. En las afueras de la Alhambra existía una joven esclava que luchaba cada día por mantenerse con vida. Algo en ella la diferenciaba de las demás, se llamaba Ayud. Pertenecía a un hombre diez años mayor que ella, Abdel. Las formas con las que trataba a la esclava eran habituales en la época, es decir, la maltrataba verbal y físicamente. Llevaban ya tres años así, y Abdel solo tenía una compañera de trabajo a la que se lo había contado, ya que a esta la trataban igual. Cada día que pasaba, Ayud se imaginaba la vida perfecta; tener acceso al Hamam, poder pasear por los jardines de la Alhambra, tener a un hombre que la quisiera de verdad, en fin, ser feliz.

Antes de conocer a Abdel, la joven era copista, pero al conocerle, además de cambiar su vida cambió su profesión y comenzó a dedicarse a la agricultura. Día tras día, Ayud trabajaba duramente para conseguir tan solo dos trozos de pan de hace ya varios días. La agricultora trabajaba duramente día tras día, además de por la comida, para conseguir una liberación. Su madre, que también era esclava, le solía contar la historia de un esclavo de un campo cercano que trabajó tan duro que su dueño decidió liberarle para que trabajase como un campesino libre. Casualmente, ese dueño, era el mismo que el suyo, por lo que en algún momento pretendía que Abdel fuese buena con ella y le concediera la libertad. Poco a poco se fue ganando la confianza de la joven hasta convertirse en su esclava favorita. Abdel ordenó a Ayud que tuviera relaciones con ella para poder tener así otro esclavo proveniente de su sierva preferida.

Finalmente tuvieron un hijo al que decidieron llamar con el nombre de Mohamed. Una vez que tuvieron al niño y contraron a una nodriza y ésta lo amamantó, Abdel comenzó a reflexionar sobre la libertad de Ayud. Finalmente le dejó libertad para poder ser campesina y tener comida para poder vivir. Iba todos los días durante toda la mañana a plantar y recoger trigo y muchas cosas más. Por las tardes cuidaba a su hijo Mohamed y le enseñaba cosas que no sabía hacer, además Abdel se dedicaba a la literatura. Tenían una casa con lo suficiente para poder vivir y descansar. Todos los fines de semana iba a la plaza a vender un poco de su cosecha. Gracias a sus diversos trabajos consiguió tener comida mucho mejor de la que tenía antes, es decir, dos platos de arroz al día y un trocito de pan. Con esto ella se sentía feliz.

Tras largos días de trabajo duro y constante el Rey decidió recompensar a ella y a los demás campesinos con el poder visitar la Alhambra una vez al año. Ayud siempre había querido visitar esta enorme construcción situada en Granada pero nunca tuvo la gran oportunidad. Al entrar al enorme palacio, Ayud se emocionó como nunca antes al ver tremenda majestuosidad. La Torre de las Armas y la Torre de la Vela imponían más que nunca. Ella siempre había soñado con visitar el Patio de los Leones, pero más ilusión le hacía asistir al Hamman. Lo primero que hicieron al entrar fue rezar en el Haram. Visitaron diferentes lugares: El Patio de los Arra-yanes, El Patio del cuarto Dorado, La Sala de la Barca, La Sala de los Abencerrajes, El Patio de los Leones etc. El Hamman, también llamado Baño Real le dio una sensación a la mujer de como si le invitara a pegarse un baño.

Los baños en aquel lugar no eran como en la actualidad. Los más privilegiados se metían en aquella especie de sauna que les calentaba y les hacía sudar, y una vez salían les fregaban con una toalla hasta retirarles las pieles muertas y sucias del cuerpo y quedar finalmente limpios. Ayud siempre había querido sentirse limpia de verdad, y ya que estaba ahí, no pensaba desaprovechar la ocasión, por lo que decidió colarse. Se metió en aquel espléndido baño real y dejó calentar su cuerpo. Cuando el proceso finalizó, Ayud se sentía pura, limpia, se sentía útil, libre, acababa de cumplir su mayor sueño. Todos los demás campesinos andaban correteando por aquel inmenso palacio y gritando de emoción, sin embargo, cuando la chica salió del Hammam, comenzó a andar lentamente por el Patio de los Leones, contemplando cada una de las figuras con forma de león que daban un toque personal a la fuente. Tan

solo mirando sus ojos color café, se podía admirar la cultura que reflejaba a una gran joven que claramente no había nacido para ser una esclava.

Saliendo de la Alhambra, Ayud pasó por las elegantes calles de la Alcaicería (zona comercial o zoco) observando cada humilde puesto comercial. Vendían cojines rojos típicos de aquella época, alfombras, piezas artesanales de cuero como arcones, vasijas o platos. Lo que más le llamó la atención fueron unos azulejos de color blanco y azul, decorados con la flor del Reino Taifa de Granada, ya que, además de ser preciosos a la vista, eran muy baratos, costaban un dínar y dos dihram. A ella, sólo le quedaban en los bolsillos de su sucia camisa de lana un miserable dirham de la última cosecha de algodón que había recolectado hace unas semanas. Contempló la majestuosa belleza del azulejo. Poco después, notó una sombra detrás de ella, se giró y no había nadie. Al rato volvió a notar una presencia extraña a escasos centímetros de su cuerpo y cuando se quiso girar, de repente, la vista se le nubló.

Cuando recupera la vista se encuentra con un hombre bien vestido que la estaba mirando. Lo que le cubría la cabeza era un saco. Le dejó dos días para explicar qué era lo que estaba haciendo dentro de la Alhambra. A lo largo de esos días le contestó que el Rey la había dejado entrar. El noble aparentemente educado le dijo que era mentira y lo llevó con el rey para ver si era verdad aunque él le había visto. El rey dijo toda la verdad. Entonces tomó la decisión de que tenía que estar un tiempo trabajando para ellos plantando comida y desplantando a lo largo de este tiempo se conocieron el hombre bien vestido y Ayud y se enamoraron a pesar de todo.

Dos años después, esta bonita pareja creó una bonita familia. Tanto Ayud como su marido superaron la pobreza esforzándose y trabajando día a día. La alegría superó sus límites tras enterarse de que un miembro más se iba a unir a la familia. El 16 de mayo de 1312, nació un precioso niño llamado Suhad. Ayud no sufrió y fue un parto limpio. Suhad afortunadamente tuvo una educación digna y fue querido por todos. Pero no todo fue tan bonito. A Suhad le encantaba pasear por las calles del Albaizin: visitar a sus amigos, conocer a más gente etc. La tragedia y la pena llegó a los corazones de esta familia. Un día, Suhad no volvió a casa. Nunca se supo que le pudo pasar. Ayud y su marido murieron de la pena al no poder compartir más momentos con su precioso hijo pero al estar tan unidos, los dos murieron juntos y en paz.

SUEÑOS FRUSTRADOS

En la península ibérica; alrededor del año 1260 d.C., en la ciudad de Granada, hubo una chica llamada Zahara. Tenía 17 años, era una de las chicas más apuestas de la ciudad, de morena tez, ojos negros y cabello oscuro, muchas miradas la rondaban todos los días dada su belleza. Tenía un hermano llamado Sadio, menor que ella, era un chico con rasgos parecidos a los de su madre llamada Amina, que era una auténtica luchadora dadas las adversidades que tuvo a lo largo de su vida. Una de ellas fue la muerte de su madre, la abuela de Zahara. Su padre era Al-Bin-Saf, uno de los hombre más adinerados de la ciudad dada su cercanía al rey. El hombre, era muy estricto y muy riguroso debida su proximidad con la ley.

Zahara siempre había sido una chica con gran imaginación y siempre había soñado con explorar su hermosa ciudad natal; Granada. Ella siempre observaba desde la ventana de su habitación una gran construcción de titánicas dimensiones, los hermosos grabados que esta tenía y los bellos colores que llamaban su atención; la Alhambra. Abrumaba a su padre con preguntas que él rechazaba diciéndole que ayudase a la sirvienta a limpiar. Zahara no comprendía cómo teniendo a un padre tan importante para la ciudad, le rechazara de esa forma tan despreciable. Además, si intentaba preguntarle a su madre, ésta o no estaba en casa (dado su trabajo como nodriza) o estaba durmiendo dados los cambios de horario por su oficio. La única persona que le hacía caso en su familia era su abuela, ella le contaba fabulosas historias del imperio musulmán.

Su abuela era la mejor compañía dispuesta a escuchar y a contar legendarias historias. Ella le contó a Zahara que hace mucho tiempo había una chica similar a ella, curiosa, diferente. Kaddouri Mazraoui; ella anhelaba encontrar la libertad, una de sus vías hacia ella, eran los libros, con ellos, la chica se trasladaba a otro lugar de ensueño en el que le sucedían increíbles y peligrosas aventuras. Esa historia era la favorita de Zahara, un día se sintió especialmente inspirada por ella y decidió saber cómo se sentía estar al borde de todo, al límite de las fuerzas, así que armada de valor decidió que quizás una gota de riesgo a su aburrida vida sería de gran ayuda. Cogió un papel en blanco y un lápiz, y se dispuso a pensar.

Zahara pasaba largas horas encerrada en su cuarto creando el plan perfecto con la finalidad de llegar a uno de los puntos más altos de la ciudad; el minarete de la mezquita de Mohammed, que estaba situado al oeste del barrio del Albaicín y según muchos, ofrecía unas vistas inigualables de la Alhambra. Zahara con la ayuda de su leal sirvienta Fátima, que se habían vuelto amigas tras los largos castigos que le proporcionaba su padre, preparó un zurrón con suficientes alimentos y se cambió a una vestimenta de harapos para no ser reconocida ni llamar la atención. Después de tres largas horas(aprovechadas para retocar el plan), por fin escuchó a su padre irse a su lecho y tras varios minutos para asegurarse que estaba dormido decidió que era hora de partir.

Zahara, dejó un par de cojines en su cama bajo el edredón simulando que ella estaba dormida. Agarró el zurrón, y emprendió su camino pero se dio cuenta de que desconocía el camino, así que memorizó las indicaciones de Fátima. Ahora sí, salió. Al ser de noche, las calles estaban poco pobladas y dada la penumbra, no era capaz de determinar las cosas que veían sus ojos. Siguió avanzando, pero al rato se dio cuenta de que desde hacía ya un rato un grupo de sospechosos hombres se le estaba echando encima, así que desvió su camino. Se metió por un pequeño callejón desalmado y mugriento, vio a una señora de avanzada edad a la que preguntó por el minarete de Mohammed. Ésta señora se dió la vuelta y lo que Zahara vio la sorprendió por completo.

¡Abuela!

—¡Zahara! Sabía que vendrías.

—¡Pero cómo! ¿Por qué estás aquí?

—Vengo a ayudarte.

— ¡Gracias! Hay un grupo de hombres que me pisan los talones y no me dan muy buena espina. Además, me he perdido y necesito llegar al minarete de San...

— ¿Cristóbal?

— Sí, es muy importante para mí.

— Sé que tu sueño es explorar el mundo como Kaddouri. Pero el mundo es cruel e incluso los más inocentes acaban en un destino no deseado.

— ¿Qué insinúas abuela?

— Sólo es una advertencia, haz lo que quieras.

— Pensé que me apoyarías hasta el final pero parece que me equivoqué, abuela, ya no te necesito para nada, estoy a punto de lograr mi pasión en la vida la que tú has cultivado en mí, y ahora vas y me dices que no dé el último paso.

— Soltó de un grito Zahara.

— Zahara por favor, escúchame.

— ¡No! No quiero escucharte, eres como mi padre, igual de arrogante e igual de persuasiva, bien, pues no contaré contigo; iré por mi cuenta.

Y en un abrir y cerrar de ojos, Zahara echó a correr.

— ¡Siempre estaré contigo!

12 Eso fue lo último que Zahara escuchó de su abuela. Con lágrimas en los ojos, la muchacha siguió huyendo, sabiendo que no había vuelta atrás. Zahara entendía que no podía olvidar su destino, de modo que con las pocas fuerzas que albergaban en su interior cogió el medio zurrón que restaba y prosiguió su camino. A eso de la medianoche, Zahara empezó a contemplar el majestuoso minarete en la cercanía, sabía que le quedaba poco. Ultimando sus fuerzas llegó a Mohammed, pero no aguantó y se desmayó de cansancio sabiendo que lo había conseguido.

Al alba Zahara se despertó rodeada de aquellos hombres que la noche anterior la habían estado siguiendo. Le habían quitado su zurrón y todas sus pertenencias. Los guardias de la ciudad se acercaban, y el grupo de hombres salieron despavoridos. Antes que Zahara pudiese reaccionar ya tenía media docena de guardias rodeándola y movida por la desesperación salió corriendo escaleras arriba por el minarete y tras llegar a la cima sin aliento al ver que no tenía escapatoria decidió intentar huir ya que lo último que quería ahora es que la llevasen de vuelta a casa puesto que seguramente su padre la castigaría severamente. Así que armada armada de valor lentamente se fue echando para atrás hasta que ya no tocó suelo. Ahí fue cuando recordó todo lo que le dijo su abuela. Cerró los ojos y susurró:

— ¡Perdóname abuela!.

MENTIRAS Y VENGANZAS

QUE DICE ● HACE UNA DAMA

Unos años después de comenzar el siglo XV, una hermosa dama de clase media-baja nació. Era un precioso bebe turco, con una familia que la amaba por encima de todo. Su padre, tenía un empleo poco reconocido, la enseñó a cómo hacerse valer frente a cualquier hombre, su madre por otra parte, la enseñó elegantes modales y cómo tratar con personas de bien.

Estas dos formas de educación, enseñaron a Elif una elegante forma de comportarse con cualquier persona, sin importar su clase social. Fueron pasando los años, y Elif creció, cumplió los 16 años y lo único en lo que pensaba era en su único sueño, vivir en la Alhambra, una hermosa construcción musulmana. Eso era en lo único en lo que pensaba, como entrar en al Qal'at al-hamra¹.

La joven Elif tenía innumerables ideas pero solo una de estas le podría ceder la entrada a este palacio musulmán, crear una identidad falsa. Su padre le enseñó a nunca darse por vencida por lo que esta decidió empezar con su maravilloso plan, pasarse por la hija de un embajador otomano. Elif robó los antiguos vestidos de su madre y los llevó en una gran caja, gastó sus ahorros en tener el servivios de unos mozos para que la trasladaran a la Alhambra de una manera lujosa. El plan estaba saliendo a la perfección, lo único que le quedaba era crear su identidad, esta decidió juntarse con un reconocido joven que te podía cambiar de identidad o de aspecto en unos momentos por un poco de comida. Ya hecho este valioso paso decidió ponerse rumbo a la Alhambra.

Una vez Elif llegó a la Alhambra decidió entrar y presentarse como Elif de Turquía. Propuso una gran oferta, si aceptaban una alianza le darían un tributo en el que consistía en: cuatro sacos de harina, cinco jarrones de su mejor vino y cinco caballos. Estos pasaron a la sala de los embajadores, en esta Boabdil el Chico ordenó que trajesen la mejor tela y la mejor costurera de toda la ciudad. Tras asignarle una bonita habitación en la zona este de la Alhambra, con vistas a la ciudad, y una vez la costurera le había tomado todas las medidas, le trajo el vestido.

Una vez asentada dentro de la habitación, una serie de jóvenes criadas con apariencia de tener bastante experiencia deshicieron sus equipajes y las colocaron dentro de aquellos típicos armarios andalusíes con arcos de herradura alrededor y hechos de ladrillo. La habitación era bastante grande y se componía de un baño bastante luminoso en el que se reflejaba con gran potencia la luz del sol, a continuación tendríamos la cama, esta era ancha y larga y cubierta de pieles y mantos de colores llamativos, las ventanas estaban protegidas de barrotes cruzados y en ellas se apreciaban grandes vistas de las montañas y la hermosa ciudad de Granada. (Pero bueno, ya dejaremos la Alhambra en otro momento, ahora continuemos con nuestra historia...)

A medida que pasaban los días la relación entre el príncipe y Elif iba mejorando, y cada vez se hicieron más cercanos el uno y la otra. El príncipe y Elif comenzaron a verse una vez al día en la fuente de los leones, cuando se encontraban, tenían conversaciones muy profundas y diversas, nada comparado a las charlas que Elif tenía con los muchachos de su pueblo.

Pero a pesar de esos momentos tan perfectos, todo se volvía muy incómodo cuando en la mezquita llamaban al rezo, ella tenía que acudir a la oración, momento que aprovechaba para rezar a Alá en silencio, por miedo de no hacerlo igual al resto de musulmanes los cuales tenían distinta cultura. Y por supuesto, también pasaba tiempo con la reina Moraima creando telares y acudiendo a reuniones de mujeres en las cuales charlaban, leían el Coran, escribían poesía o practicaban el arte de la caligrafía².

1 Qal'at al-hamra significa en árabe "fortaleza roja".

2 Moraima es la última reina nazarí.

Por otra parte, aunque en el ámbito de las relaciones sociales con las mujeres todo iba muy bien, la relación con el príncipe siempre se enfriaba cuando se marchaba a territorios fronterizos o cuando acudía a recados encomendados por su padre. Pero a Elif siempre le tranquilizaba la idea de volver a verle.

Poco a poco Elif y el príncipe Yusuf empezaban a realizar quedadas fuera de la Alhambra, de una manera por la que el rey Boabil el Chico no le pudiese decir nada a su hijo Yusuf, en las que los ciudadanos.

La mayoría de las veces les saludaban y los niños les abrazaban, pero muchas otras veces, hombres y mujeres le gritaban e insultaban al príncipe Yusuf por ir de la mano de una mujer de otra cultura, los hombres y mujeres que les gritaban e insultaban aprovechaban a desahogarse ya que esta pareja tan aceptada y rechazada no llevaban guardias y algunos otros decían que estaba traicionando a Alá, cuando el príncipe Yusuf escuchaba tales barbaridades no temía y les cortaba la cabeza con su espada de hierro español. Elif siempre que sucedía esto se iba corriendo por las calles, un día tenía tanto miedo que creyó ver a su dios diciéndole que iría al infierno por lo que sin miedo alguno decidió entrar a una mezquita.

Una vez Elif entró en la pequeña y humilde mezquita, tuvo la necesidad de desahogarse frente a su dios. Se le pasaban miles de cosas por la cabeza, sentía sensaciones muy extrañas, no tenía clara su relación con el príncipe Yusuf, al fin y al cabo eran personas totalmente diferentes, cuando estaba con él se sentía tapada, sin protagonismo alguno, impotente, no se sentía nadie con él y no sabía cuánto tiempo podría durar así, no estaba agusto, y en unos segundos todo cambió radicalmente, el mundo se le cayó encima, se sentía insegura pero sabía que era lo correcto, rezó durante unos minutos y se fue. Cuando salió de la mezquita nada más salir se encontró a Yusuf arrodillado a sus pies con un anillo precioso procedente de Francia y en ese momento se quedó en blanco mientras el príncipe le pedía matrimonio y le suplicaba el "Sí quiero".

14 Una vez ocurrió esto, Elif no dudó, se echó a correr sin piedad, sin pensarlo, sin mirar atrás, mientras que el rey llamó desesperado a los guardianes de que cerraran rápidamente el castillo. Elif mientras corría consiguió atravesar y escapar gracias a unas tuberías subterráneas que había conseguido descubrir gracias a aquellos paseos nocturnos regresando a su habitación de sus charlas con el príncipe. Atravesó por ahí agachada y gateando velozmente hacia la luz del sol, mientras que los guardianes ya se encontraban a pocos metros de ella por lo que Elif empezó a tirarle sus prendas a ellos, empezando por los zapatos, después les lanzó descaradamente sus joyas que a pesar de ser doradas y hermosas estaban hechas de metales que cortaban. Elif acabó saliendo y se acabó escondiendo en una callejuela, por lo que la perdieron de vista fácilmente. Una vez esto, ya sabía que un ataque cristiano se iba a producir así que sabía dónde encontrarlos y cómo ayudarles, así que se puso en marcha. Cuando llegó rápidamente reconocieron que ella no provenía de allí por lo que la dejaron entrar en el fuerte, esta nada más llegar comenzó a hablar con los generales cristianos, dejando atrás su religión y priorizando su orgullo les habló sobre cómo entrar dentro de la Alhambra.

Al principio no la tomaron en serio pero luego se convencieron así mismos, por tanto, se produjo la Batalla del Reino de Granada, que gracias a Elif acabaron conquistando el único territorio perteneciente a los musulmanes de la Península Ibérica debido a las venganzas que dice o hace un dama, en este caso, Elif.

EL SUEÑO DE ADILA

Tras el impedimento de Akram, mi amigo copista, logré deshacerme de él, y gracias a las fuerzas que me quedaron, logré llegar a la mezquita, y juré cumplir mi sueño de ser reina hasta el día de mi muerte. Había luchado durante muchos años, desde que tuve uso de conciencia, y después de la mala experiencia con toda mi familia, y que ni mi padre consiguiera comprender que yo no quería dedicarme a copiar libros, que yo quería ser reina del reino de la Alhambra y ser la segunda reina en serlo, para darle el mensaje a las demás mujeres y servir de ejemplo para decirle a todo el mundo que las mujeres podemos ser reinas al igual que los hombres, y que yo soy más capaz que ninguno de serlo.

Conseguí deshacerme de él, con mucha dificultad por culpa de su imponente físico. Akram era alto, moreno y con ojos azules. De su familia, solo sé que son campesinos, porque Akram no suele hablar de ella. Él y yo nos conocimos cuando estábamos copiando unos libros. La primera vez que le ví me dio un poco de miedo, pero al poco de conocernos y de empezar a invitarle a mi casa para seguir copiando, nos convertimos en mejores amigos. Él me contó que se convirtió en copista gracias a una beca que dieron en la escuela. Akram se la llevó porque se sorteó, ya que él no era el que mejor se portaba ni el que más se aplicaba en el estudio.

Todo empezó cuando tenía seis años, cuando mi abuela Amira fue coronada como reina del reino nazarí. Ella, Amira, fue un icono referente en mi infancia y un ejemplo de superación, desde ese preciso momento y tras esa gran ceremonia, decidí ser como ella de mayor, ser reina del reino Nazarí. A partir de ahí siempre empecé a comportarme como una reina, cuando celebrábamos cualquier cosa me disfrazaba como reina, con mi corona y mi vestido azul y alargado. Siempre recordaré aquella fiesta, la gran fiesta, con mi mejor amiga Sahira, en la que las dos nos vestimos como reinas, ella fue una gran amiga y siempre me apoyó en mi sueño. Pero llegó el terrible día en el que condenaron a Sahira y su madre.

Ese terrible día en el que me dieron la peor noticia que me podrían haber dado, mi madre vino a verme con lágrimas en los ojos, me pidió que me sentara en la cama y me empezó a contar como fue todo. Sahira y su madre estaban en una revuelta, intentando hacer ver al pueblo que las mujeres deberían tener las mismas condiciones de vida que los hombres, tras una fuerte disputa con la gente del reino, las detuvieron y las juzgaron a pena de muerte a consecuencia de la manifestación, en ese momento sentí un escalofrío por todo el cuerpo, pensar que una niña de once años había sido condenada de muerte por el simple hecho de defender los valores y derechos de la mujer, que el hecho de ser mujer fuese un problema para la sociedad.

Después de que me contaran lo ocurrido me volví aún más semejante a Sahira. Seguí su ejemplo, e hice lo que ella y su madre hicieron hasta el día de su muerte; defender los derechos de las mujeres tal y como ellas los defendían. Un día descubrí algo que por alguna extraña razón no me habían dicho antes. Mi padre era miembro de las personas con cargos más altos, y hasta que pasaron tres o cuatro años no caí en la cuenta de lo que de verdad había ocurrido. Las personas que detuvieron a Sahira y a su madre pertenecían a este grupo de personas que tenían los altos cargos en el reino. Me costó averiguar lo que de verdad era tan obvio. Si mi padre pertenecía a este grupo de personas, significaba que estaba implicado en todo esto. Finalmente supe que, mi padre además de estar implicado, fue la cabeza del proyecto para finalmente ejecutar a mi amiga y a su madre, y que todo esto se debía a la mala influencia que creía mi padre que Sahira tenía hacia mí, junto a su madre. Él no quería que yo tuviera ningún tipo de información sobre los derechos de las mujeres, y mucho menos estaba de acuerdo con Sahira y el mensaje que daba a los demás.

Después de descubrir esta información que había sido desconocida para mí, fui a pedirle explicaciones de porqué querían que no supiese nada sobre los derechos de las mujeres:

- Papá, mamá, ¿por qué asesinasteis a Sahira y a su madre? ¿por buscar la igualdad entre hombres y mujeres?.
- Dije con lágrimas en mis ojos.
- ¿Quién te ha dicho eso? -Respondieron al unísono.
- No me esperaba esto de vosotros, y tampoco me lo dijisteis. No lo entiendo.
- Adila eres joven para entenderlo, cuando seas mayor lo entenderás.
- No mamá, ya tengo 15 años y además, como mi propio nombre significa, soy una persona justa y no me parece bien que penséis que por buscar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, tengas que ser ejecutado. -Repliqué con seguridad.
- Cariño, si hombres y mujeres tuvieran los mismos derechos, ¿quién limpiaría las casas? o ¿quién educaría a los niños? o ¿quién trabajaría en la artesanía textil?
- T ras tres años enfadada con mis padres, intentando evitarlos y entrar en depresión,

Desde ese momento me fui enfadada a mi habitación, y más que nunca quería ser reina. Había una alta tensión entre los cristianos y nosotros, mi padre y el rey, fueron a territorio cristiano representando al rey, y así poder llegar a un acuerdo en el que no hubiese tensión a mayores problemas, mi padre se llevó a mi madre como acompañante. Pero las desgracias no paraban de suceder, los cristianos les tendieron una terrible trampa y ellos no querían ningún tipo de tratado sino matarles, finalmente lo hicieron. Tras esto, el reino sufría una época de crisis porque no había ningún rey, además la conquista de los cristianos avanzaba en consecuencia de nuestra debilidad como reino, todo pintaba muy mal para el futuro próximo del reino.

- 16 Esta era la oportunidad para por fin conseguir mi principal y único sueño, al llegar el día de mi coronación, yo seguía enfadada por todo lo que mis padres me hicieron, aunque triste por su pérdida y más aún por la de Sahira. En este momento lo peor no eran las personas que me faltaban, eran las miradas desafiantes de las personas del reino al pasar cerca de mí, pensaban que no iba a ser capaz de ser reina. Yo quería demostrarles lo contrario a todos ellos y subirme a ser reina por Sahira para demostrar el valor de una mujer. Y así es como me convertí en reina tras esfuerzos, desgracias y tropiezos que me ha propuesto la vida. Así cumplí mi sueño, el sueño de Adila.

LA HISTORIA DE CÓMO CAMBIO MI VIDA

Me llamo Amira y tengo 23 años, os voy a contar mi historia. Esto me pasó hace 5 años y gracias a ello me cambió la vida por completo. Era el siglo XII, yo era una campesina que vivía en las afueras de la Alhambra. Tenía que trabajar para mantener a mi familia ya que mi madre se ocupaba de la casa y del cuidado de mi hermano pequeño. Mi padre hace unos años se fue a luchar en una batalla y desgraciadamente falleció. Os pongo en contexto, yo trabajaba recogiendo alimentos que luego serían repartidos por toda ciudad y por el palacio de la Alhambra. Aunque yo trabajase de eso y me pagaban lo suficiente para mantener a mi familia, no era feliz, yo no quería acabar trabajando de eso.

Mi sueño siempre había sido bailar. Mi padre antes de morir, me enseñó a bailar baladí y gracias a ello he podido divertirme un poco y olvidarme de mis problemas. Hace poco mi mejor amiga Zafira me dijo que Abu 'Abd Allāh una vez por semana invitaba a unos cuantos amigos a tomar el té y ver bailar a las mejores bailarinas de toda Al-Ándalus, y que le habían seleccionado. A mi me hacía mucha ilusión, pero en parte le envidiaba, ya que yo también quería bailar y ver a Abu 'Abd Allāh. Mi padre fué alfarero y aunque le daba de sobra para mantenernos, Abu 'Abd Allāh le cobraba bastantes impuestos y quería ver cómo vivía él para tener que cobrar tanto dinero o simplemente lo hacía por diversión.

Así que se me ocurrió un plan, arriesgado pero funcionaria. El plan consistía en convencer a Zafira para que persuadiera a Abu 'Abd Allāh y así convencerle de que me invitara la semana que viene. Hablé con Zafira y la convencí, ella no estaba muy segura pero quería ayudarme, esto solo sería la primera parte de mi gran plan, la segunda sería colarme en la sala de los embajadores y robar la corona de Abu 'Abd Allāh. Es importante saber que la fiesta se celebraba en el patio de Machuca, una vez finalizado el baile tendría que pasar por los baños, de ahí tendría que llegar a la sala del Mexuar, llegar hasta ahí sería una tarea compleja, ya que tendría que sortear a los guardias, volviendo al plan, una vez llegado a la sala de la Mexuar iría a parar a los palacios de Comares, y mi última parada La sala de los Embajadores. Sé que es difícil pero merecerá la pena honrar a mi padre.

Ya se acercaba el día en el que Zafira y yo íbamos a bailar y ver a Abu 'Abd Allāh, tenía que ir bien vestida y guapa. Entonces se me ocurrió decirle a mi madre que me cosiera un gran vestido ya que Zafira iba con unos grandes vestidos y joyas.

No le dije nada del plan a mi madre ya que no me dejaría ir y me castigaría, por lo tanto solo le dije lo del vestido y le pareció bien que empezase ha relacionarme con personas de mi edad ya que desde la muerte de mi padre no me relacione más con personas de mi edad. Mi madre cosía el vestido, mientras yo bailaba sin parar y alegremente.

Al día siguiente me levanté y me di cuenta que había llegado el gran día en el que iba a ir a ver ha Abu 'Abd Allāh con Zafira, mi madre me dejó el vestido enfrente de mi cama que ponía en una nota: para que te lo pruebes, un beso Mamá. Cuando me lo probé me sentía una gran princesa y a la vez una bailarina estupenda.

Después fui a buscar a Zafira para que empezara el plan. Cuando estábamos de camino ella me dijo: "no crees que será peligroso, qué pasa si te pillan, podrías ser condenada a muerte." Yo no decía nada, parecía confiada pero en el fondo estaba muy nerviosa pensando en que era cierto lo que decía, pero no solo era eso lo que me preocupaba, si no también que tenía que bailar delante de Abu 'Abd Allāh y a lo mejor me ponía nerviosa o me tropezaba. Me percaté de que no era la única que estaba nerviosa, Zafira me puso la mano en el hombro y dijo: "las dos estamos preocupadas pero juntas podemos con todo". Y sin darnos cuenta ya habíamos llegado.

Nada más llegar no tardé en darme cuenta de lo bonita que era la Alhambra, con todas sus decoraciones doradas. Nada más entrar había una enorme alberca, aunque había oído hablar mucho sobre ella, nunca había podido observar su hermosura. También había

una preciosa fuente con leones a los lados por donde salía el agua. Todos los palacios tenían fuentes en la entrada ya que querían presumir de ellas. Las salas eran enormes, creía que estaba soñando no podía creer que por fin estaba allí. En las paredes de cada sala había muchísimas escrituras y me podía pasar días leyéndolas todas. Sus arcos también eran preciosos. Todo era precioso. Al lado del patio de Machuca, había unos baños preciosos. No eran como los que teníamos en casa, tenían una gran sauna.

Después de recorrer casi todo el palacio llegamos a la sala en la que bailaríamos para Abu 'Abd Allāh y sus invitados. Ellos todavía no estaban ahí ya que primero teníamos que prepararnos y los sirvientes traer el té. Cuando empezamos a bailar llegaron. Estuvimos bailando y observando al rey. Cuando terminaron el té se fueron y se cerró la puerta, solo ahí paramos de bailar. Zafira me cubrió mientras yo me iba. Dije que iba al baño, una vez llegado a ese punto, fui corriendo hasta la sala del mexuar, el castillo era tan grande que casi me pierdo, pero antes de llegar me había visto los planos y había visto la ruta más rápida para llegar. De ahí fui hasta los palacios de comares, en un momento me crucé con unos guardias pero no tuve nada más que hacer una pequeña reverencia para no parecer sospechosa.

Ya la veía ahí la sala de los Embajadores, era imponente desde fuera, pero eso no me iba a frenar, así que con decisión entre, subí unas pocas escaleras y abrí la puerta que daría paso a la sala de los Embajadores, tengo que admitir que tenía la adrenalina por los aires, cuando de pronto escuché una voz varonil que decía:

-¿Qué hacéis aquí?

Al escuchar la voz pensé que era un guardia o peor, el mismísimo Abu 'Abd Allāh, solo de pensarlo se me pusieron los pelos de punta

-¿Acaso sois sorda?- preguntó el misterioso caballero

-No, soy una joven bailarina, y vos ¿quien eres?

-El hijo de Abu 'Abd Allāh, es decir el príncipe.

18

En ese momento me quedé de piedra. Empezamos a hablar el príncipe y yo y quedamos en que él no me delataría, a cambio de que yo no volviera a intentar algo así pero antes de irme me dijo:

-Espera, aun no te vayas, hay una cosa de la que te quería hablar, se que nos acabamos de conocer, pero ya no se encuentran chicas como tú así que te gustaría verte alguna vez más para poder conocerte bien.

-¡Claro que sí!- dije emocionada, iba a poder estar con el príncipe más tiempo.

Después de vernos varios meses a escondidas de Abu 'Abd Allāh. Nos hicimos novios. Y pensamos en casarnos ya que llevábamos un tiempo pensando en esto. Cuando me levanté y fui a buscarle estaba en el patio sentado pensativo, me senté a su lado y le rompí esa seriedad y sin rodeos se lo dije te quiero y quiero casarme contigo y me respondió súper emocionado diciendo

Yo también, me da igual si mi padre no te acepta, te amo y nada impediría este amor.

-¿Entonces te casarás conmigo?

-Si lo haré.

Pensé que en la boda tenía que ir elegante y guapa para eso pensé que el vestido que me hizo mi madre para la fiesta que me invitó Zafira, entonces me pareció muy buena idea ir a mi boda con el mismo vestido con el que le conocí.

Le tuve que decir a mi madre que me hiciera otro vestido igual de bonito que el antiguo y accedió a hacerlo.

Cuando termino de hacerlo me lo probé y me sentía como el primer día que me hizo el otro vestido. Estaba muy nerviosa, ya que por fin, después de tanto tiempo me había atrevido a hacer algo que en este caso me cambiaría la vida.

Unos días más tarde de preparar la boda me casé con mi verdadero amor, ¿quien habría imaginado que a la persona que iba a robar, sería mi marido? Un par de años más tarde tuvimos un hijo que le llamamos Omar y a nuestra hija la llamamos igual que yo, Amira.

Ahora los cuatro vivimos felices, contentos y tranquilos en la Alhambra.

MARÍA

En el año 1312 hubo una familia musulmana rica y otra cristiana pobre. La familia rica, el padre se llamaba Abdel una mala persona que le tenía asco a la gente cristiana, era un vago que había heredado todo de su padre, la madre se llamaba Rihanna una persona amable que siempre hacía lo que decía su marido, tenían una hija de 12 años llamada Aisha. La familia pobre, el padre se llamaba Ahmed era una persona humilde, amable y obediente, tenía un puesto de comercio aunque no triunfase mucho pero Ahmed se esforzaba para mantener a su familia, la madre odiaba a los musulmanes porque mataron a su padre en el año 1287, también tenían una hija de 12 años llamada María.

La familia rica vivía relativamente cerca de la Alhambra. En cambio, la familia humilde vivía más lejos de la Alhambra. Un día, la familia musulmana iba a festejar un evento, y Aisha y Rihanna fueron a comprar algunas cosas que necesitaban para la cena. María casi siempre acompañaba a su padre, para ayudarlo en el puesto. Cuando ya habían llegado, Rihanna le pidió a su hija que fuese a comprar verdura, mientras ella iba a comprar unos huevos. Cuando Aisha llegó al primer puesto de verdura que encontró, estaba María. No era la primera vez que se veían, ya que se habían cruzado varias veces dando paseos, pero si era la primera vez que iban a hablar. Ahí es cuando Aisha le pidió lo que necesitaba y María se lo dió, pero su conversación no se extendió mucho más.

Día tras día, Aisha fue al puesto del padre de María para hablar con ella. Después de varias semanas viéndose, ya eran muy buenas amigas, pero había algo que las preocupaba a las dos, que el padre de Aisha se enterara de su relación, o la madre de María, porque los dos se odiaban por su religión, en cambio a María y Aisha les daba igual las religiones, y también su estatus social.

Una mañana, Aisha estaba estudiando, ella siempre ha soñado con ser profesora, pero su padre ya le tenía planeado un futuro diferente, con un matrimonio ya concertado. Pero pensaréis ¿Qué tiene que ver con María? María siempre trataba de estudiar, pero por su estatus y su cultura, no tenía esa suerte.

Un día mientras Aisha estudiaba en su casa para ser profesora María y le preguntó a Aisha: ¿Porque tú puedes recibir educación y yo no? Entonces Aisha le explicó que ella pertenecía a las clases más privilegiadas, con más dinero y también era musulmana por lo tanto ella tenía derecho a estudiar. El sueño de María también era estudiar entonces se puso muy triste al saber eso. Aisha por la noche cuando estaba tumbada en la cama pensó en María y le daba pena porque ella no podía estudiar entonces se le ocurrió una idea; prestarle sus libros de estudio para que ella también pueda estudiar y aprender lo que ella estaba estudiando y darle clases ella para que aprenda mejor los conocimientos.

El sol brillante, expuesto a través de la rendija de la ventana, se arrastró hacia el rostro de Aisha. Su mente recuperó lentamente el pensamiento completo, haciéndole recordar la promesa que se hizo a sí misma; debe ayudar a María en sus estudios. Corrió hacia el marco de madera, lo abrió con enorme esfuerzo y comió un desayuno rápido: pan, queso y zumo de naranja. Recogió su mochila y corrió tranquilamente por las concurridas calles matutinas. Sabía el camino exacto al mercado de su amiga; dos derechas, una izquierda y luego recto. Finalmente llegó, y con entusiasmo le explicó su plan a María; los ojos de María se iluminaron cada vez más mientras explicaba el plan recurrente. "Entonces, ¿qué piensas?" Aisha sonrió. María sin palabras, solo preguntó "¿Cómo vamos a hacerlo sin que tus padres lo sepan?" Aisha no lo dudó. Todos los días a las 15:30 nos encontraremos en tu mercado, donde traeré todos los libros y te enseñaré lo que yo se.

Día tras día, Aisha se iba todos los días con María. Un día el padre lo vio por la calle yendo a casa de María y por la noche el padre le preguntó a Aisha que a donde había ido esa tarde. Aisha le contestó que estaba en el parque con Adhara su amiga. El padre sabía que le estaba mintiendo pero no dijo nada, el padre pensaba que se había metido en algún problema, así que pensó en espiarla. Al

día siguiente por la tarde Aisha salió de su casa para enseñar a María, el padre salió a seguir a su hija, vio que se había metido en una casa cristiana con sus libros. El padre fue a mirar por la ventana a ver qué pasaba y se encontró a su hija enseñando a una niña cristiana

El padre ya la había espiado varias veces más y veía como se pasaba los días con María. Iba a su casa para poder enseñarle cosas y poder pasar su tiempo con ella. Cuando Aisha llegó a su casa, su padre la llamó. Cuando Aisha llegó hasta donde se encontraba su padre, lo primero que le dijo Abdel fue: "Tienes prohibido relacionarte con esa cristiana. ¡Con esa y con cualquier otra!" Ahí es cuando Aisha se quedó pensando y decidió decirle a su padre: "¿Por qué? ¿Por qué no me puedo relacionar con ella? ¿Y por qué yo puedo recibir educación y ella no?" Lo que su padre le contestó, no le gustó, ya que le dijo que como siguiera relacionándose con la cristiana, iba a recibir unas consecuencias y que ella podía recibir una educación ya que eran mejores que la familia cristiana en todos los aspectos, y tenían derechos económicos. Siguieron discutiendo, pero ninguno entró en razón.

Después de la larga discusión con Aisha, al día siguiente la vio con la niña cristiana y decidió tomar medidas drásticas para evitar que no pudiera volver a ver a esa niña cristiana, para que no le influyera en nada a su hija, en su futuro ni en sus creencias. Porque pensaba que los cristianos eran asquerosos y demenciales, que no merecen ningún respeto, y por eso pensó en que si le pasaba algo a algún cristiano, se lo tenía merecido. En conclusión decidió que tenía que deshacerse de la niña cristiana, y razonó que era la mejor decisión para todos, para su familia y su hija.

Decidió seguir a la niña cristiana, al barrio cristiano, para acabar con este problema, pero era más difícil de lo que parecía, la siguió durante mucho tiempo hasta llegar a un callejón vacío, y entonces le clavó el cuchillo por la espalda, y salió huyendo sin remordimiento alguno.

20 El padre de Aisha salió corriendo después de asesinar a María porque era cristiana. Después el padre de Aisha llegó a su casa y Aisha le dijo: ¿A dónde has ido? El padre le dijo: solo he ido a hacer unos recados.

Al día siguiente Aisha se levantó temprano para ir a saludar a María. En el camino pasó por el mismo callejón donde fue asesinada María y se la encontró muerta tirada en el suelo. Al instante Aisha empezó a llorar y cuando volvió a casa llorando le dijo a su padre. ¡Porque asesinaste a María! ¡Te odio! El padre le contestó: los cristianos son malas personas son diferentes a nosotros. Aisha le respondió: son exactamente iguales y tienen los mismos derechos y se fue llorando a su habitación.

Pasó un día y la carga se hizo cada vez más grande. No pudo soportar más su dolor. Temblando, se levantó de la cama y lentamente llegó a la puerta de Aisha. Sin esperar una respuesta, buscó las palabras para explicar su dolor. "Yo-yo" tropezó. Aisha miró hacia arriba. Pálida y cautelosa, se apartó de su padre. "Mira, sé que ninguna disculpa borraré el daño que te he causado a ti y a su familia. Sé que lo que hice estuvo completamente mal, así que solo voy a decir que lo siento". Aisha no se movió, se quedó completamente quieta. Sabiendo lo que tenía que hacer, cruzó lentamente las calles y llegó a la cabaña de los soldados. Los soldados corrieron en su ayuda, ya que parecía como si la muerte lo hubiera besado. "¿Qué pasa?", Exclamó un soldado. Sin dudar lo confesó el asesinato de María.

RUMBO A LA LIBERTAD

Nos situamos en el final del siglo XIV en la Alhambra, el palacio, ciudadela y fortaleza de los sultanes nazaríes. Azahara era una de las tres mujeres de un hombre poderoso llamado Akram, que vivía en un palacio lujoso en el centro de la Alhambra. El palacio era enorme y majestuoso, con techos altos, pilares de mármol y dos torres de vigilancia. La familia también constaba de un hamam. En el palacio se alojaban muchos sirvientes y cocineros en los aposentos subterráneos. En su tiempo libre, Azahara se dedicaba a fabricar tapices de colores vibrantes para decorar el palacio con un telar que había en el taller. Azahara tenía todo lo que podía desear y se sentía muy superior a cualquier otra mujer.

Azahara era maltratada diariamente, día y noche, además muchas veces era olvidada, por ello se quería divorciar, así podía quedarse con sus hijos y no sufrir más. Akram, su marido, se dio cuenta de sus intenciones, trató de impedirlo sobornándole, pero ella se negó y por ello fue encarcelada en una torre de la Alhambra donde estuvo totalmente sola. La comida se la entregaban sin abrir la puerta por medio de una rejilla. Dentro de la habitación había una estantería llena de libros donde aprendió mucho sobre la artesanía y de las rutas comerciales.

Además había una alfombra que hizo ella nada más casarse con Akram, todas las decoraciones que había eran de formas geométricas y de flores y ventanas con arcos de herradura lobulados.

Cada día se le hacía más largo que el anterior, parecía que las horas no pasaran en esa habitación. La única distracción para Azahara era el pensar un plan para escapar y de vez en cuando ojear algunos de los libros de la estantería.

Era la hora del almuerzo, o al menos era lo que parecía mostrar el sol, tras un largo rato de espera, por fin se abrió la rejilla de la puerta por la que solían introducir la comida. Entonces se escuchó una dulce y susurrante voz femenina.

Siento el retraso- dijo la mujer asustadiza- se me ha hecho difícil llegar hasta aquí, estoy incumpliendo las normas.

¿Quién eres, nos conocemos?- respondió Azahara con un tono grosero.

Soy la solución a tus problemas.

Azahara se quedó perpleja ante esa respuesta. ¿Quién era esa mujer? Y ¿Por qué tenía la respuesta a sus problemas?

No te alarmes, soy Hamira y trabajo aquí desde hace un par de años.- dijo la mujer con tono calmado para no asustarla.- sé que suena raro, pero si me haces caso puedo sacarte de aquí.

¿Cómo?

Mi primo es un comerciante que acaba de llegar a Granada y va a ir mañana a seguir la ruta comercial que está siguiendo. Te propongo que vayas con él.

Seguro que sale mal, no merece la pena intentarlo.

Tu coge a tus hijos y cuando se ponga el sol dirígete al Patio de los Leones, allí te estaré esperando. Ahí te dejo las llaves, procura que nadie las vea.

El plan salió como estaba previsto, Azahara llegó al patio de los leones, el corazón de la Alhambra, tenía unos arcos lobulados de madera. Robaron dos caballos del establo y huyó junto a sus hijas a la posada donde se encontrarían con el primo, Malek. Una vez allí Malek le contó todo sobre el plan, saldrían al alba. Malek era un musulman que dedicaba su vida al comercio ya que era el oficio familiar. Su grupo de comerciantes vendía telas, sedas y alfombras. Seguían las rutas comerciales y pasaban por numerosas ciudades vendiendo sus productos. Los viajes entre ciudades eran largos, viajaban en caballos y acampaban por la noche. La vida de un comerciante era dura, había que soportar largos viajes, cansancio y temperaturas extremas, Azahara y sus hijos tendrían que

acostumbrarse.

Una vez que salió el sol Azahara se encontró con Malek, este le indicó todo lo que transportaban.

Vamos a coger el camino más seguro que hay, pero también el más largo, ¿No nos siguen, verdad? -preguntó Malek.-

No creo. -comentó tímidamente Azahara.-

Pues sube, partimos en cinco minutos. -dijo secamente Malek.-

En el poco tiempo que habían hablado Azahara ya sabía más o menos como era, bastante desconfiado. También en ese tiempo pudo observar toda la mercancía y se dio cuenta que sabía cómo fabricarla.

Un rato después, en el camino, Azahara pudo ver cómo de bonito era todo fuera de la Alhambra.

Si me permite preguntar, ¿Por qué alguien huiría de una vida de riquezas?

Es una larga historia pero te la contaré.

Azahara y Malek pasaron la mayor parte del trayecto charlando, pese a su gran diferencia en cuanto a sus estilos de vida, sus personalidades eran bastante compatibles. A diferencia de Malek, Azahara había recibido estudios desde muy pequeña ya que las riquezas de su padre se lo permitían, y cuando su padre murió se repartió la herencia a partes iguales con su hermano mayor.

Malek, nunca dispuso de tantos recursos. Todo lo que sabía sobre el comercio se lo enseñó su padre, el cual también era mercader. Pararemos en el siguiente poblado a pasar la noche, más vale que nos demos prisa o nos quedaremos sin luz; mañana temprano partiremos rumbo a Toledo, el foco comercial más cercano dentro de los Reinos Cristianos- propuso Malek.

Pasaron algunos meses y Azahara estaba cada vez más cómoda con la dura vida de los mercaderes. En el siguiente destino de la ruta, Akram les estaba esperando, estaba dispuesto a aceptar el divorcio con Azahara.

22 Nada más llegar a Córdoba, Azahara fue a visitar la ciudad. Caminó no mucho más de cinco minutos cuando se encontró a Akram. Él aceptó el divorcio. Por ello Azahara decidió quedarse en Córdoba un tiempo, y Malek se quedó con ella.

Una vez tuvo lugar el divorcio Malek y Azahara pasaron unos meses más en Córdoba, hasta que los demás mercaderes llegaran otra vez a Córdoba.

Un par de meses después Malek y Azahara se casaron. Ella se dio cuenta de lo mucho que había cambiado su vida y de lo feliz que sería su futuro junto a Malek.

AMOR POCO DURADERO

Todo empezó en Granada, a las afueras de la Alhambra, un palacio precioso en la cima de la colina al-Sabika. Era una familia humilde dedicada a la agricultura. No tenían mucho dinero ya que solo trabajaba el padre, y su trabajo no era muy bueno. Por otro lado, la madre se dedicaba a cuidar a su hija, llamada May. Era una niña pequeña muy inteligente, y también bastante inocente. No tenía oportunidad de ver a su padre, ya que trabajaba casi todo el día. Tan solo iba a casa para dormir, partía a los campos de cultivo temprano por la mañana. May se pasaba el día en casa con su madre, ella era quien la cuidaba y le daba toda la educación que necesitaba.

Un día May y su madre estaban en casa como un día cualquiera hasta que un compañero del padre de May llamó a la puerta y les comunicó la terrible noticia de que su padre había fallecido mientras trabajaba. Después de este acontecimiento May y su madre estuvieron llorando durante mucho tiempo. A partir de este momento empezaron a surgir muchos problemas, principalmente económicos. Esto, hizo que la madre de May comenzase a trabajar muchas horas diarias, lo que causó que no pudiera educar a May. Pasaron los años y May se fue independizando y acostumbrado a su estilo de vida. Pero después de haber aprendido a cuidarse sola otra horrible tragedia surgió. Su madre se había puesto muy enferma y acabó falleciendo.

Con tan solo 21 años, May tuvo que empezar a trabajar para poder sobrevivir en el huerto que heredó tras la muerte de su padre. No ganaba mucho pero lo justo para llevar a cabo una vida. Estuvo así mucho tiempo, hasta que un día conoció a un hombre encantador. Se encontraban todos los días, había muchas miradas, tensiones,... May llegó a pensar que el hombre iba allí intencionalmente para encontrarse con ella. Un día decidida, se acercó a él y le preguntó a qué se dedicaba para que pasara por allí todos los días. El hombre se puso muy nervioso y le dijo que era un humilde campesino que estaba buscando tierras donde trabajar, porque le acababan de despedir de su anterior trabajo.

Después de estos encuentros, May decidió que sería una buena idea hablar con ese chico para conocerlo un poco más. Después de hablar juntos durante semanas, el hombre decidió invitarla a dar un paseo junto a la Alhambra. Ese paseo cambiará la vida de May. El tiempo pasó y pasó hasta que se hizo de noche y Turan decidió invitar a May a una cita al día siguiente May estaba muy emocionada de tener la cita con Turan. Cuando ya estaban juntos decidieron dar una vuelta por los mercados para comprar comida para más tarde, después de una larga tarde hablado sobre sus vidas Turan decidió pedirle que sea su novia a May ante esto ella reaccionó diciendo si casi inmediatamente.

Después de tantos meses juntos como pareja, Turan invitó a May a una cena en su casa. Él estaba un poco raro aunque ella no sabía porqué, pero ella no le dio importancia. Fue a su casa para ponerse elegante y se dirigió al hogar de Turan. Al llegar, todo estaba muy decorado, lo que a ella le pareció muy romántico. Tuvieron una cena muy agradable, pero la sorpresa no llegó hasta el postre, cuando Turan se arrodilló y le pidió matrimonio. Ella, muy conmovida aceptó.

—Claro que quiero- dijo May.

Días después, les dijeron la noticia a los padres de Turan. Él, no sabía cómo se lo iban a tomar, pero a él no le importaba, él la quería y eso no iba a cambiar nunca.

Los padres de Turan no se lo tomaron bien porque May era una chica que había conocido hacía un mes y ya se quería casar con ella. Turan les dijo que le hubiese gustado que se hubiesen alegrado por ellos pero no le hicieron caso. Se acercaban los días para la boda y May y Turan estaban preparando todos los preparativos. Turan quería que May tuviera la boda de sus sueños: sencilla, informal y con pocos invitados. Por otro lado, la madre de Turan quería una boda muy elegante y con más invitados. Llegó el día y los dos es-

taban muy entusiasmados, tuvieron una boda perfecta hasta que comenzaron a discutir al no tener las mismas opiniones respecto a la vida que iban a crear juntos.

Por fin acabaron la discusión y se pusieron de acuerdo en algo, tener hijos. 9 meses después, mientras May dormía, rompió aguas. Turan fue rápido a la casa de un médico que había por la zona. Minutos después, llegó a casa con el médico, y vieron que May estaba muy mal. Fue un parto difícil, pero al final todo salió bien. Salió una hija preciosa llamada Anaan, y a May no le pasó nada grave. May y Turan estaban muy contentos con su hija. Los primeros días, estaban los dos todo el rato con Anaan hasta que Turan tuvo que volver a trabajar por lo que la niña se quedaba todo el día al cuidado de May, su madre. Cuando se hizo un poco más mayor ella también se ocupó de educarla.

Después de diez años de tener a su hija llamada Anaan. Volvieron las discusiones entre Turan y May y además tenían problemas económicos, en el trabajo de Turan no ganaba el suficiente dinero para alimentar a toda su familia. A causa de estos problemas May y Turan estuvieron pensando en divorciarse, aunque eso causara que May no pudiera estar con su hija todos los días. Al final decidieron divorciarse aunque su hija no estuviese de acuerdo era una decisión que May y Turan tenían que tomar.. Al final se divorciaron pero seguían siendo buenos amigos y May seguía viendo todo lo que podía a su hija Anaan. En las celebraciones siguieron viéndose los tres juntos.

LA ROSA DE MAHSATI

Había una vez una mujer llamada Mahra casada con un señor llamado Abdel. Mahra era profesora y Abdel era el director de la escuela donde trabajaba. Mahra y Abdel se conocieron en la escuela en el año 1235 y se casaron en la Alhambra. Después de muchos años deseando casarse allí tuvieron que poner parte de sus ahorros de toda la vida. Esto les llevó a la quiebra ya que el colegio se quemó y no tenían dinero para reconstruirlo porque habían puesto sus ahorros en casarse y a esto se le sumó que tuvieron dos hijas llamadas Mahrez y Mahsati. Tuvieron que poner su casa en venta y mudarse a un barrio más pobre donde las hijas crecieron con una buena educación y ambas intentaban sacar la familia adelante pero de momento eran demasiado pequeñas para trabajar.

Recibían la educación en casa, pero al no ir al colegio solo tenían conocimientos básicos. Cuando crecieron se buscaron un trabajo, Mahrez entró a en una tienda que se dedicaba a la industria textil y Mahsati empezó a trabajar en una escuela. Al principio ellas no ganaban casi nada de dinero porque no tenían experiencia en sus respectivos trabajos, pero poco a poco iban pasando los meses e iban aumentando sus sueldos. Cuando tuvieron suficiente dinero la madre, Mahrez y Mahsati abrieron un pequeño negocio de teterías, al principio trabajaban solo las hermanas y la madre, igual que con la cerámica, que al principio la hacían de barro, pero más tarde se empezaron a permitir una de mejor calidad, y algunas herramientas de trabajo.

La tetería empezó a tener éxito, iba mucha gente y la madre y las hermanas no daban abasto con tantos clientes, y decidieron contratar un empleado mozárabe, que cobraba menos que los musulmanes al ser de una religión diferente. Ese muchacho se llamaba Alfonso, era muy apuesto y trabajador y tras un tiempo trabajando de camarero, enamoró a Mahsati, la menor de las hijas. La tetería siguió y se convirtió en una de las famosas en Granada. Tras hablarlo con sus padres decidieron invertir una parte de su dinero en abrir otra tetería, esta inversión fue lo mejor que les pudo pasar a la familia, las dos teterías tuvieron tanta fama que él mismísimo sultán que residía en la Alhambra, le ofreció trabajo a Mahrez.

Mahrez dudó ya que tendría que alejarse de su familia y del negocio de las teterías pero al fin acabó aceptando el trabajo. El sultán llevó a Mahrez al habitáculo donde estaba la tetería. Eran dos plantas hechas de mármol con prestigiosas piezas de diversos materiales para la fabricación del té. A ese negocio se le asignaron tres camareros para servir los tés a todos los habitantes de la Alhambra. Pasado un tiempo, empezó a preocuparse por su familia entonces pidió un descanso. Fue a su casa y pidió perdón por renunciar a la empresa familiar y prometió que al final de la jornada volvería a la empresa. Él volvió a la tetería a contarle al Sultán su renuncio al puesto de trabajo, este aceptó.

Mientras tanto en la familia había una gran discusión. Mahsati se quería casar con Alfonso pero los padres estaban en desacuerdo porque Alfonso no creía en el mismo Dios que ellos. Por eso Mahrez y Mahsati decidieron hacer un intercambio a las espaldas de sus padres; Mahrez volvería a trabajar en la tetería de la familia y Mahsati empezaría una nueva vida en la Alhambra con Alfonso. Después de varios días de planificación finalmente lo hicieron. Pero los padres se pusieron bastante tristes por la decisión de sus hijas y Abdel enfermó gravemente. Una vez en la Alhambra todo fue bien para Mahsati y Alfonso. Y después de semanas de duro trabajo los dos consiguieron la confianza de Hakim Boufal, el sultán. Ese fue el momento en el que Mahsati supo que tenía que hacerle una petición al sultán.

Un permiso especial de matrimonio en la Alhambra, para casarse con Alfonso. El sultán rechazo ya que alfonso era cristiano. Tras preguntar a muchos curas con desesperación, Mahsati se acordó que tenía un primo que vivía cerca de la Mezquita de Granada. Al primo le costó aceptar la petición porque contradecía a los firmes principios de un cura pero al fin y al cabo era su prima. La boda se llevó a cabo a la noche mientras todos los curas estaban durmiendo. La boda no fue muy extensa ya que el primo y Mahsati

corrían el grave peligro de ser destituido por el sultán de sus trabajos respectivamente. Por otro lado el padre de Mahsati estaba muy enfermo debido a la peste negra que estaba azotando a todo el país y causando innumerables muertes a causa de esta terrible enfermedad.

La hermana de Mahsati estaba intentando averiguar a donde había ido su hermana para que pudiese ver por última vez a su padre y se pudiese despedir de él. Al final la encontró sirviendo té en la Alhambra, ella se lo contó a su hermana y rápidamente las dos se fueron a ver a su padre que estaba en un estado crítico, pero les dio tiempo a despedirse de él antes de que dejase esta vida para irse a la otra. Después de la muerte de su padre las hermanas entraron en depresión, Mahsati se retiró un tiempo a pensar, entonces Mahrez aprovechó para serle infiel con Alfonso, su marido. Cuando regresó, Mahsati descubrió la infidelidad y lloró muchísimo. Lloro no por la infidelidad, sino por la hija que tenía que criar sola.

La tetería empezó a tener éxito, iba mucha gente y la madre y las hermanas no daban abasto con tantos clientes, y decidieron contratar un empleado mozárabe, que cobraba menos que los musulmanes al ser de una religión diferente. Ese muchacho se llamaba Alfonso, era muy apuesto y trabajador y tras un tiempo trabajando de camarero, enamoró a Mahsati, la menor de las hijas. La tetería siguió y se convirtió en una de las famosas en Granada. Tras hablarlo con sus padres decidieron invertir una parte de su dinero en abrir otra tetería, esta inversión fue lo mejor que les pudo pasar a la familia, las dos teterías tuvieron tanta fama que el mismísimo sultán que residía en la Alhambra, le ofreció trabajo a Mahrez.

Lo pasaron bien todos los días comiendo lo mejor de diferentes países y disfrutando de lujos como la plata, el oro y el platino hasta que durante un periodo de tiempo vio que su marido no estaba en casa, tampoco le dio mucha importancia al principio pero después contrató a caballeros de su marido a que fueran a investigar, le dieron noticias sobre que su marido estaba con varias mujeres.

26

Un día cuando llegó a casa estuvieron discutiendo, pero su marido se arrepintió, se disculpó y prometió que no volvería a hacerlo, ella aceptó y le llevó en un viaje por toda Arabia en los mayores lujos con las personas de alta clase social, tan alta que conocieron al rey de Francia

En uno de esos viajes el barco de la familia fue atacado por un grupo de soldados franceses que surcaban el mar para conquistar Jerusalén. Ellos eran temidos por todos los árabes dado que forzaban a sus prisioneros a darles todo lo que tenían y enseñarles los caminos a sus fortalezas. La familia consiguió escapar y regresaron a Granada. Allí pasaron varios años de felicidad hasta que un día Mahsati fue raptada por un grupo de mozárabes. Uno de ellos era el hermano de Alfonso que quería venganza. Le ofrecieron un contrato al sultán; ellos les devolvían a Mahsati y el sultán les pagaba cien mil dinares. Obviamente el sultán no pudo aceptar y el cadáver de Mahsati fue hallado el día siguiente.

AANISA Y RAISSA

Érase una vez hace mucho, mucho tiempo en el 982. Una mujer llamada Aasiyah dio a luz a dos hermosas niñas, pero esta, debido a su estado económico tomó una muy dura decisión. Abandonar a una de sus hijas. Para ello contactó con una nodriza llamada Bashira, le comento que una joven mujer noble deseaba tener un hijo pero debido a su infertilidad nunca había podido lograrlo. La joven había probado toda clase de métodos para cumplir su deseo, así que al enterarse no se lo pensó dos veces y acogió agradecidamente a la niña. Jessenia la crió en una vida rica y llena de lujos. Y así es como comienza esta historia, la historia de dos hermanas perdidas con dos vidas completamente distintas.

—¡Aanisa ponte el vestido verde que te regalé! -Gritó Jessenia enérgicamente.

—Ya voy mamá -contestó Aanisa.

Hoy es un día especial, habrá fiesta en palacio, se invitarán a los nobles más conocidos y se servirán los más exquisitos manjares. Todos están super emocionados, bueno, no todos Aanisa odia las fiestas. Ella solamente quiere vivir una vida sencilla y humilde. Para ella la idea de vivir en palacio le aborrece, le pone de los nervios que la gente piense que lo tiene todo sin siquiera esforzarse, cuando lo único que realmente quiere es ser feliz.

¡Toc toc ! Tocan con fuerza la puerta.

— Aanisa abre la puerta, han venido los primeros invitados.

— ¡Tan pronto!- Exclama histérica, y corre hacia la puerta torpemente mientras se pone los tacones.

— ¿Quién es?

— Hija, toma, solo he conseguido este mendrugo de pan. Cómetelo tú. Dijo apenada Aasiyah.

— Ni hablar madre, tú lo necesitas más que yo, llevas todo el día trabajando. Respondió Raissa.

— Bueno mejor lo compartiré. Toma tú este pedazo.

— Gracias mamá.

La vida de esta familia era muy diferente a la de Aanisa. Raissa había crecido sin padre; y su madre, salía temprano a trabajar de limpiadora en el palacio del Califa para conseguir un pobre sueldo. Raissa trabajaba de cocinera en la casa de un señor de cocinera tres veces en semana.

Al día siguiente...

— ¡Mamá! Hoy no trabajo así pues, voy a hacer la colada al río. Dijo contenta Raissa.

— Gracias hija, tienes un corazón que no te cabe en el pecho.

A pesar de que ambas fueran felices, había algo en Raissa que le causaba una tristeza en el corazón. Y era que siempre había deseado ser abogada, pero debido a que no pertenecía a la nobleza nunca podría lograrlo.

Aanisa preguntó:

— ¿Quién es?- Mientras abría la puerta.

— ¡Malek!- Él, era un gran amigo de madre. Aanisa, le dio un abrazo y le preguntó

— ¿Por qué has venido tan pronto?

Y él contestó:

— Porque tu madre me lo ha pedido.

Entonces salió corriendo a avisar a su madre. Malek llegó unos minutos después. Jessenia al verle le dio un abrazo y le saludó, entonces Malek preguntó

— Bueno ¿Por qué me has hecho venir tan pronto?

Jessenia cerró la puerta y Aanisa se agachó al lado de la puerta y escuchó lo que dijo madre “Malek necesito que vayas por la ciudad a conseguir sirvientas para la fiesta y no quiero q se lo digas a Aanisa, porque no le gusta que haya gente trabajando para ella” a lo que Aanisa se quitó de la puerta y salió corriendo a su cuarto.

— ¡Raissa!- Gritó su madre,

— ¿Qué quieres mamá?-Respondió Raissa, esta noche no podré quedarme en casa tengo que ir a la fiesta a limpiar, -¿Cómo?

— No lo hagas, llevas todo el día trabajando y te mereces un descanso-,

— Lo sé hija pero no hay nada que pueda hacer, un hombre que trabaja en el palacio me lo ha mandado y como bien sabes él tiene autoridad sobre nosotras-.

— Pues entonces no vayas tú, iré yo, y así tu puedes quedarte en casa a descansar-.

— ¿Harías eso por mí?-

— Claro, ahora descansa. Entonces ve yendo al palacio, que se enfadan si llegas tarde,

— Vale, adiós- dijo Raissa mientras cerraba la puerta.

— ¡Espera!-Gritó la Madre.

— ¿Qué?

— Gracias por esto tienes un gran corazón-.

— No hay de que.

— Ahora corre no querrás llegar tarde.

Más tarde, cuando Raissa llegó al palacio.

Se quedó asombrada con lo hermoso y grande que era, tenía muchísimos detalles, como los arcos en forma de nubes y ventanales con todo tipo de detalles. Además de la enorme puerta con una placa en la que estaba escrito el nombre del palacio, “El alcázar”. Al entrar se dirigió directamente a la cocina para preguntar qué debía hacer. La mandaron a preparar la sala principal para organizar los últimos detalles.

Esta fue tarea fácil ya que ya estaba todo prácticamente listo.

Mientras tanto, unas habitaciones más allá, se encontraba Aanisa, que estaba empolvándose la nariz antes de salir a recibir a los invitados. Justo en ese instante sonó el timbre de nuevo, Aanisa se levantó de un brinco y rápidamente se dirigió a la sala principal a recibir a los invitados. En ella se encontraban varios sirvientes, aunque Aanisa no logró verlos bien, ya que estaban de espaldas. Pero en cuanto la escucharon, se giraron para saludar a la princesa. Y entonces ocurrió algo que dejó a Aanisa asombrada, la sirvienta aparentemente más joven, era, era... ¡igualita a ella!

Ambas se quedaron atónitas, se contemplaron durante varios minutos , entonces Aanisa cogió con fuerza a la joven del brazo y la llevó a su habitación.

— ¿Eres mi yo del futuro?- Dijo raissa muy inquieta

— No seas tonta, eso es imposible- Contestó Aanisa

— Entonces, tendremos que ser...

— ¡Gemelas!-Exclamaron ambas confusas.

— Bueno de eso ya hablaremos más tarde, necesito que me hagas un favor.

— De acuerdo.

Ambas se intercambiaron la ropa, Anissa se puso la ropa de sirvienta y Raissa se puso un precioso vestido de gala. Justo cuando Raissa intentaba aprenderse los nombres de los invitados Jessenia llamó con fuerza a la puerta.

— Aanisa no seas maleducada están esperando los invitados-

Raissa salió disparada, empujada por Aanisa

— Vale Jessenia, digo mamá - dijo inquieta

— Ay hija qué rara estás, anda corre que te están esperando-.

Entonces Raissa salió a saludar a los invitados, pero ella al no saber cómo saludarles les dio un beso a cada uno, y un tanto extrañada se fue a su cuarto para evitar encuentros con Jessenia.

Aanisa le preguntó:

— ¿Qué tal lo has hecho?- ella abrumada diciendo que no puede seguir así y que lo había hecho fatal, Aanisa para animarla le dijo que había una cena estupenda llena de manjares. Raissa más animada bajo otra vez y consiguió estar un par de horas sin que nadie la pillara. Era el momento, llegó la cena en bandejas de plata, al ver que le traían un buen pedazo de carne roja, le pidió a su “madre” si podía ir al baño. Cuando Jessenia le dio permiso rápidamente se fue al cuarto a preguntarle a Aanisa que ¿qué tenedor tenía que coger?.

Aanisa, le dijo que no se preocupara por tonterías, y que bajara y lo hiciera lo mejor posible, Raissa bajó otra vez con entusiasmo y se sentó, su madre la seguía mirando sospechosamente como si algo no le cuadrara, terminaron la cena y Raissa ya llena, después de comer tanta comida que nunca había tenido la oportunidad de probar se levantó de la mesa, la madre después de la cena le preguntó a su supuesta hija, ven aquí un momento hija Raissa nerviosa la obedeció, a lo que tembló ante las palabras ¿Y tu quien eres? La madre había estado observando a Raissa durante toda la cena y se dio cuenta de que ella, no era su hija, mientras Raissa temblaba nerviosamente, apareció Aanisa y le dijo mamá, espera, ella es mi hermana gemela nos hemos encontrado hoy después de todo este tiempo, eso quiere decir que soy adoptada, la madre se quedó sin palabras y le dijo que sí que la había adoptado, ya que su madre no podía hacerse cargo de ella.

Después de ese reencuentro de la familia a Raissa se le ocurrió una idea.

— ¿Y si nos intercambiamos?

— ¿Cómo dices? Dijo Aanisa.

— Si, pues que mi sueño desde pequeña fue ser una gran abogada. Dijo tristemente Raissa.

— Eeehhhhmm no se que decir. Dijo indecisa Aanisa.

— Pero que si no quieres no pasa nada.

— No, al contrario me parece una idea maravillosa, en este palacio siempre me han tratado bien, pero bien sabe mi madre Jessenia, que esta vida no me corresponde. Dijo mirando a su madre adoptiva.

— Así pues, cuando vuelvas de la fiesta tú te irás a mi humilde casa con mi madre y fingirás que soy yo. Vivo en las afueras, en la calle del noble Abdulá.-Dijo Raissa.

— Perfecto, pero tenemos que ser muy cuidadosas, y que este secreto no salga de aquí.

Y así es, como las dos hermanas vivieron su vida feliz y plena pero en secreto.

BIOGRAFÍA FICTICIA DE ISABEL DE GRANADA

La Alhambra, año 1477 por Granada se oían rumores de que los cristianos estaban preparando una revuelta. En la Alhambra se mascaba una tensión tremenda, el ambiente era muy oscuro, el califa, se pasaba todo el día sentado en su trono deprimido, aquí es donde nuestra protagonista entra: -Papá, te pasas todo el día sentado en tu trono sin hacer nada, ¿no puedes jugar conmigo?- Exclamó Isabel. -Ay, Isabel, hija mía, cuando te enteres de lo que ocurre entenderás porque no puedo jugar contigo. Pídele a tu hermano Ahmed que juegue contigo-dijo Boabdil. -Pero papá, yo quiero jugar contigo-insistió Isabel. -¡Ni peros ni peras!-gritó Boabdil- ¡a tu cuarto sin cenar! Isabel se fue corriendo desconsolada: -¡pues prefiero morirme de hambre que a estar contigo! Acto seguido, se oyó el portazo del cuarto de esta.

Isabel era una niña de 5 años que tenía una vida fácil, vivía en la Alhambra con sus padres, que eran los reyes del reino de taifas de Granada; estaban muy ocupados y no tenían tiempo para Isabel y Ahmed, así que solo tenían a los sirvientes, que eran los que preparaban la comida, cuidaban de ellos, los educaban, etc. El sirviente favorito de Isabel era Adib, un antiguo profesor que se presentó voluntario para educarlos. Adib tenía una vida sencilla, con una choza a unos pocos minutos de la Alhambra, en la que vivían su hija y su mujer; su mujer se llamaba Bashira y su hija Aanisa. Isabel le recordaba a Amira, una hija que tuvo Adib con una anterior mujer que lamentablemente murió en un desafortunado accidente.

31

Corría el año 1491, en Granada había sentimientos encontrados ya que se esperaba con gran expectación lo que montase el rey Boabdil para el décimo noveno cumpleaños de su hija Isabel y también había inquietud ya que se oía que los cristianos iban avanzando hacia el sur de la península. Isabel estaba más sola y más aburrida que nunca porque su padre estaba todo el día reunido o trabajando. Isabel sabía que el aumento del trabajo de su padre tenía que ver con los avances cristianos. Boabdil decidió hacer una celebración discreta con un círculo cercano de Isabel. Como Isabel casi no salía de La Alhambra (y cuando salía iba acompañada de algunos sirvientes) no tenía amigos, así que Boabdil invitó a los sirvientes, a Adib y a su familia y algunas chicas de la edad de Isabel.

Un par de días antes de la fiesta, Boabdil le comentó a Isabel que tenía pensado invitar a algunos chicos de la edad de esta para que pensase en contraer matrimonio, Isabel le contestó con un suspiro de resignación que Boabdil se tomó muy a pecho: "¿Cómo osas contestar así a tu padre?"-Preguntó Boabdil con ese tono que Isabel quería evitar a toda costa-¡A tu cuarto!-exclamó. "No se si te enteras papá, pero ya no tengo cinco años y tu quieres mandarme a mi cuarto"-exclamó Isabel-"sinceramente, no sé en qué estás pensando". "Sigue hablándome así que te pasas todo tu cumpleaños encerrada en tu habitación"-gritó Boabdil. "Tú tienes bastante interés en que se celebre mi cumpleaños, así que no me vengas con tonterías"-dijo Isabel. Dicho esto Isabel salió de la habitación del trono y pegó un portazo con la puerta de esta.

Y Llegó el día del decimonoveno cumpleaños de Isabel. Saltó de la cama directa a la ventana. El sol brillaba en lo alto y se reflejaba en el agua de las fuentes del jardín y el buen olor de los naranjos la puso de buen humor. Salió corriendo de su cuarto, bajó por la escalera y se encontró con su padre que la llevó directamente al jardín. Le había organizado una preciosa fiesta. Isabel estaba feliz y no quería que el día pasara. Llegó el momento de abrir los regalos. El que más le gustó fue el de su abuela Aixa. Le regaló

unos preciosos pendientes de perla para su boda. Pero hubo un acontecimiento que hizo que el día fuera a peor, un hombre vino deshidratado y dijo: “¡Mi rey, ya vienen, ya vienen!”

El rey se detuvo al lado de una ventana, a recuperar el aliento después de la carrera por el palacio y miró por la ventana que daba al norte, y en el horizonte pudo ver una gran humareda de miles de caballos al galope, después de unos momentos de pánico el rey ordenó que prepararan a todos los soldados y jóvenes capaces de luchar y que prepararan defensas. Las siguientes semanas fueron puro caos, todas las familias posibles estaban almacenando alimentos y todas las personas posibles fueron enviadas al frente para intentar frenar a los cristianos, una de las cosas que Isabel nunca olvidó fue la batalla, fue duradera, sangrienta y murieron centenares de personas, y cuando los soldados que quedaron volvieron al tener que retirarse, solo traían malas noticias. Entre los muertos estaba el príncipe Ahmed; cuando la noticia se extendió, cundió el pánico entre los ciudadanos que quedaban.

Como todo el mundo sabe, ganaron los cristianos, y las consecuencias de esta guerra no fueron nada buenas para Granada. Estaba devastada, había cadáveres por los suelos, su sangre adornando las paredes. Las casas que antes servían de cobijo a muchas familias, ahora solo eran una sombra de su estado anterior. Las antes hermosas construcciones ahora ardían. La preciosa Alhambra ya no era lo que era antes. Los hermosos mosaicos fueron destrozados y lo que quedaba de ellos estaban rotos. Los jardines de la Alhambra que antes estaban llenos de agua, plantas y flores ahora no eran nada. Los cristianos iban por las calles saboreando su victoria y la derrota de Granada. Esta nunca será lo que fue antes, o eso parecía.

32 Isabel contemplaba las calles del Albaicín que tanto ella había paseado y no podía evitar que las lágrimas corrieran por sus mejillas. Una fría madrugada de enero con mucha tristeza vio como su padre le entregaba a un militar del ejército de Castilla las llaves de la Alhambra. En cuanto esto pasó, su familia abandonó la Alhambra y ella se quedó en Granada y mas tarde sería esclava. Su familia se fue camino de la Alpujarra, y allí es donde ocurrió la famosa frase que le dijo su abuela a su padre: “llora como una mujer lo que no has supiste defender como un hombre”. Ella acabo siendo una esclava cristiana. Posteriormente se casó con su marido Fernando II al que conocía desde hacía tiempo y al cabo de unos años nació su hijo Miguel

LA HISTORIA DE UNA SIRVIENTA

Me dirigí al trabajo una típica tarde de julio, cruce el zoco, como siempre los comerciantes intentaron venderme sus patrañas y sus productos salvavidas. Como todas las tardes típicas, voy a la vivienda de la familia, con una vida perfecta aunque vista desde dentro, se podía distinguir los problemas conyugales de una familia que lo tenía todo, pero que no tenía nada. Serví la comida a la señora y sus amigas, siempre cotilleando, sobre lo último que pasaba en la Alhambra, no pasaba nada sin que ellas se enteraran, siempre quejándose de los ineptos de sus maridos, JA, tendrían que ver al mío, al-Marrakusi es lo más alejado que conozco de un hombre: ni siquiera tenía un trabajo decente, ellas se quejaban en sus castillos mientras bebían de sus copas, el vino más caro de Al-Andalus, y se reían en mi cara y en la cara de toda la clase trabajadora la gente que debía ganarse el pan cada día, los odiaba, pero también quería su vida, pero, quien no.

Volviendo a casa pensaba en lo injusta que era mi vida, mi vida solo podía cambiar si mi marido no existiese; si yo tuviera un marido como Ibn al-Abbar mis problemas se acabarían y no me quejaría en absoluto. Todos los días mientras volvía a casa desde la vivienda de la familia de Ibn al-Abbar y al-Marrakusi me imaginaba como podría ser mi vida sin mi marido. Nadie sabía lo aburrida y triste que podía ser mi vida, era una rutina, todos los días tenía que acudir al zoco a comprar, y después a trabajar, para volver a casa y lidiar con algo aún más deprimente. Mi vida solo podía cambiar de una forma y esa era terminando la vida para reemplazarme.

Me dirigía al trabajo mientras planeaba cómo deshacerme de ella, entre en la casa y mientras caminaba me iba fijando en detalles cómo ventanas, guardias etc. Mientras planeaba el asesinato seguía haciendo mis tareas hasta que cuando iba a hacerle la comida se me ocurrió una idea, envenenarle la comida. Busqué algo tóxico con lo que envenenarla y me acordé de que mi madre era jardinera y de pequeña me hablaba de plantas y una vez me explico que nunca me comiera una planta llamada adelfa ya que era extremadamente venenosa, ese sería el veneno con el que llevaría a cabo el asesinato.

Habían pasado semanas desde que planeé el robo, me costó reunir los materiales pero por fin, me desperté, me vestí con mis únicas prendas, las únicas que me podía permitir, pero ya no más, hoy daré un salto. Llegué al castillo, cumpliendo lo que hacía siempre, hasta que llegó la hora de la verdad, tenía que servir en la mesa unos platos de albóndigas, sutilmente añadí el veneno en el plato de Abu Dawud al-Muqri, y se lo serví, lo bueno de este veneno es que el efecto no era inmediato, y no sospecharán de mí, después de todo soy una don nadie, pensarán que es una familia rival. Hice mi rutina como de normal fríamente, ya no tenía ni un ápice de sensibilidad, ya estaba muy metida en este agujero.

Trabajar en aquella vivienda me permitía saber algún secreto que escondían Abu Dawud al-Muqri y Ibn al-Abbar, sabía que él pensaba que ella le era infiel; fue así como conseguí acercarme a Ibn al-Abbar. En varias ocasiones había tratado de consolarle así, me convertí en su amiga y confidente. Sabía que la muerte de su esposa no le iba a suponer mucha pena, lo que me dejaría a mí vía libre para intentar acercarme del todo a él. Un día cuando Aisha vino a visitar al señor le hice llegar una nota para que subiera al Torreón Del salón de Embajadores allí arriba no me fue difícil hacer que perdiera el equilibrio y cayera entre las almenas, no pudo resistir el impacto.

Pasaron meses desde que lleve a cabo mi asesinato, Ibn al-Abbar me había pedido matrimonio y no estaba costando mucho planear la boda incluso habíamos contratado a unos astrónomos para que nos dijeran en qué fecha deberíamos realizar la ceremonia para que no trajera buena suerte, iba a ser una boda muy lujosa tanto que me sorprendí pero supongo que fue por que al ser pobre nunca había visto nada así.

Pasaron varios meses, la boda se iba a llevar a cabo, me explicaron que debía llorar en la ceremonia esto se debía a que debía demostrar pena ante la muerte de su ex mujer de ibn al-Abbar. Todo iba según planeado y por ahora no había ocurrido ningún inconveniente excepto algún cabo suelto.

Me dirijo a mi trabajo, desde que Abu Dawud al-Muqri se había ido de casa, con esa nota, típico de ella, creerse superior a lo que de verdad es. Desde que se fue he tenido que mantener la casa solo. No sé dónde había ido, y su nota no me lo dejaba nada claro. Recordaba nuestro pasado, lejos de perfecto, siempre con otros hombres, una infiel eso es lo que era, y siempre me decía “no tienes pruebas” eso solo me ponía más nervioso, y mis amigos estaban de acuerdo, el rol de las mujeres en la sociedad es el que se merecen, e incluso menos, que es eso de derechos económicos, Alá se equivocó creandolas y aún más a los hombres que les dieron roles más importantes, si la encontraba la mataría.

Tras unos meses, fui a mi antiguo trabajo para descubrir a mi mujer, tras descubrir sus secretos lo único en lo que pensé fue en deshacerme de ella cuando llegara al castillo. Allí me dirigí a la cocina rápidamente y cogí el cuchillo más afilado que había y fui directo al dormitorio donde se encontraba mi mujer. Ella estaba mirando las maravillosas vistas cuando le clavé el cuchillo dejándola en el suelo. Así acabó la historia de una mujer en el Al-Andalus

LA HISTORIA DE HAYAT

Granada Nazarí 1225

Vivía una mujer, Hayat, en un barrio de Granada, era viuda y tenía 2 hijos, Yassir y Hakim. Era una familia pobre, ella era limpiadora y sus hijos por la mañana iban a comprar y por la tarde ayudaban a su madre en tareas de casa. Su marido (Hakim) falleció en la batalla de Navas de Tolosa en el 1212, desde entonces tuvieron que abandonar aquel reino y mudarse a Granada donde habitaban en un pequeño

reino. Ella desde el fallecimiento de su marido, sufre una depresión. Hayat siempre quiso que sus hijos tuvieran una educación decente, y es por ello por lo que tiene el dinero justo. Hakim les dejó dinero antes de morir y se mantienen gracias a eso.

Una mañana cualquiera la madre les levantó de la cama y les preparó el desayuno, justo después de desayunar les tocaba ir a comprar, la madre siempre les acompañaba a comprar por que la casa donde limpiaba estaba bastante cerca de la tienda. Después de limpiar la casa se iba al mercado para encontrarse con sus hijos y comprar comida, objetos de limpieza para limpiar las casas donde trabajaba, luego se iba a casa para preparar la comida para los niños, después hablaba con la vecina y luego ya venían los niños a casa para ayudar y después cenaban y se iban a la cama. Esto lo hacían todos los días para mantener su casa en pie y poder seguir comiendo.

Un día como otro cualquiera Hayat levantó a sus hijos y les preparó el desayuno, luego se fueron a comprar. Cuando ya por fin estaba sola, decidió ir al zoco a comprar pan y carne para poder hacer la cena. Cuando llegó al zoco, pasó por el puesto de almohadas, se le empezaron a pasar imágenes de la dura experiencia que sufrió ella a los 14 años. Cuando era pequeña acompañó a su madre al zoco para dar un paseo y de paso comprar unas almohadas y ver unas bonitas telas que la madre quería comprar desde hace mucho, estaban pasando por la tienda de almohadas, su madre se fue unos segundos a ver unas telas y cuando se dio la vuelta la niña ya no estaba.

Hayat recuerda ese momento como si fuera ayer. Se le acercaron dos hombres de altura media, los dos con barba y sacaron un cuchillo y le recorrieron el cuello con su pañuelo y le dejaron el pelo al descubierto. Esos momentos fueron solo el principio de su experiencia traumática, después de esto la llevaron a un hueco en la calle donde nadie podía llegar. Allí fue donde empezó lo peor, comenzaron a pegarla y después de rogarles que pararan y de agonizar por el dolor, ocurrió lo que le llevó el resto de su vida superar y seguir adelante. Le entran escalofríos y signos de defensa muy a menudo por lo que pasó. La dejaron tirada durante una noche en medio de la calle.

Tras esa noche odia pasar por ahí ya que le entran recuerdos continuamente. Hayat nunca se lo ha contado a sus hijos porque piensa que no es apropiado para ellos. Su madre se volvió loca buscando a su hija toda aquella noche hasta que se cansó y volvió a su casa a descansar. Al día siguiente la encontró tirada en el zoco cerca de la tienda de almohadas, Hayat últimamente lo está recordando mucho pero intenta aparentar que está feliz. Ella era consciente de lo que iba a ocurrir y sabe que estar aquí no es del todo seguro, por eso quiere escapar del reino donde habita. Esto ya lo había comentado con su marido, pero tras su muerte está perdida. Un día como otro cualquiera se acercó al zoco con su íntima amiga Haia y le habló del tema.

Haia estaba de acuerdo con la propuesta de Hayat porque tenía miedo de lo que iba a pasar.

Empezaron a planear cómo lo iban a hacer por que había muchos soldados por la zona, entonces dijeron que se iban a poner una ropa de hombre para que no les diferenciarán, no sabían como hacerlo pero eso no era el problema, el problema era que como los pillaran las iban a meter en la cárcel o aún peor que las maten. Eso lo que les hizo fue asustarlas pero Hayat empezó a decir “tran-

quila, vamos a conseguirlo” y Haia le preguntó ¿Qué vas hacer con los niños? Hayat estuvo un rato sin contestar hasta que le dijo: “nos los llevamos porque no los voy a dejar aquí porque es un sitio muy inseguro.”

Esperaron una semana para poder ejecutar su plan, habían planeado la salida durante una semana, día y noche. La noche en la que de una vez iban a abandonar Granada, Hayat preparó todo lo necesario y cogió a los niños para reunirse con Haia a la mañana. Cuando por fin se reunieron Hayat y los niños con Haia se escondieron en un puerto hasta que pasara un barco y poder meterse dentro y salir de Granada. Estuvieron esperando un barco bastante tiempo, pero después de tanta espera llegó un barco que les podía llevar a África. Cuando nadie miraba intentaron subirse al barco, pero un soldado que volvía a su casa, les empezó a perseguir para que no pudieran subir al barco e irse de Granada.

Hayat se dio cuenta de que les estaban siguiendo, avisó a sus hijos y a Haia y consiguieron despistarle e irse por otro camino pero cuando ya estaban a punto de entrar al barco Haia no estaba. Dieron una vuelta alrededor de la zona pero no se arriesgaron a que les cogieran a todos por buscar a Haia. Aunque a Hayat le dolió en el alma por que Haia era como su hermana, pero ella lo arriesgaba todo por sus hijos hasta a sus seres más queridos. Se metieron en el barco con la mercancía y rezaron para que todo fuera bien, en Marrakech le esperaba un familiar lejano el cual le podía dar alojamiento y comida. Tras tres días de viaje llegaron a salvo a la ciudad y se encontraron con su familiar. Allí podría empezar el futuro que le prometió a sus hijos y empezar de cero.

LUNA DE VENGANZA

Me llamo Suhri, a lo largo de mis 63 años de vida he tenido tiempo de todo: de pensar, de amar, de vivir, pero sobre todo de escapar. Cuando era niña mi supuesto reino tuvo que escapar de los cristianos, fue duro; pero ni pensar, amar, vivir o incluso escapar me iban a ayudar a huir de esta amenaza que acechaba como un búho en la medianoche, expectante. Esta es mi historia, una historia que muchos de vosotros no creeréis ya que mi condición de mujer ya anciana me ha hecho perder esa sensación de credibilidad. Toda esta historia comienza el 14 de febrero de 1420, en la noche que me dirigía a la sala de Mexuar para rezar por nuestra gente y dar gracias.

Era una noche de verano, sin embargo, soplaba un viento frío que te helaba la sangre. Yo estaba acurrucada en la esterilla, no podía conciliar el sueño, así que decidí ir a dar una vuelta. Despejé un poco la mente en el Patio de Machuca, pero decidí ir a la Sala de Mexuar para rezar. Me disponía a rezar, cuando me di cuenta de que había un sobre extraño bajo la ventana. Lo abrí temerosamente, pues normalmente las cartas se encontraban en otro lugar, además no ponía nada en el sobre. Lo abrí y empecé a leer. Solo recuerdo que me entró el pánico al ver de quién era y lo que quería esa persona que escribía..., mi hermana. Para que comprendáis mis sentimientos al abrir la carta, debéis saber que mi hermana supuestamente debería estar muerta a causa de una tradición otomana que mi linaje adoptó, que consiste en matar a tu hermano o hermana para conseguir acceder al poder en un futuro.

Repentinamente, un terrible dolor en mi cabeza me paralizó. Estaba sorprendida, realmente, no quería continuar leyendo pero debía, resultaba imposible dejar así la historia, por lo que seguí leyendo sin pausa. La misteriosa carta decía: "Te espero... sabes que no puedes huir... Te conozco, tristemente... ¿esto no es un juego por más tiempo, Suhri... Cuidado con el hombre... Mejor... ¿qué pides?... Acabarás como tú querías que yo acabara..."

Alrhaml."

En ese momento solo quería esconderme en cualquier sitio, aunque mis piernas no lo permitieran. Algunas palabras eran ilegibles o sinsentido, pero tenían un significado. Cada palabra tenía un significado, y era terrorífico que no lo supiera. La sala de Mexuar nunca había sido tan tenebrosa, añadiendo que era de noche y no se podía ver correctamente. Las extravagantes estructuras solamente me recordaban a la ardiente expresión que me dirigió por última vez mi hermana al "morir".

Lo que quería era estar en un sitio seguro en el que ninguna persona me pudiera hacer daño. En ese momento tan solo podía pensar en quién sería aquel hombre, además, necesitaba encontrar algo con lo que me pudiera facilitar la visión en esa fría y oscura noche, ya que no podía ver demasiado bien si había alguien. De repente oí un ruido, y pegué un salto del susto; salí corriendo pasando por el Patio de los Leones hasta llegar a la Sala de los Abencerrajes para refugiarme, pero me quedé dormida inintencionadamente. Horas después me desperté por el reflejo de la luz de la luna en el agua de las canalizaciones. Entonces me levanté del suelo donde me había quedado dormida apoyándome en la columna.

Aparte de sentir un profundo dolor de cabeza tenía una profunda preocupación, sabía que alguien me perseguía, fui a buscar a mis padres y para mi sorpresa me los encontré muertos, mi espanto fue aún mayor cuando encontré una inscripción escrita en sangre en la que se decía que yo iba a ser su siguiente víctima, en ese momento un escalofrío recorrió mi cuerpo y unas voces comenzaron a susurrarme mensajes indescifrables, según me alejaba asustada del cuarto esas voces iban palideciendo para dejar paso a una siniestra y oscura que relataba una historia sobre un gemelo del califa que sobrevivió a la tradición otomana y que resurgió de las cenizas para reclamar su puesto como califa, esa voz siniestra y oscura era la de mi asesino y esa historia era, como la de mi hermana.

Acto seguido, empecé a correr sin un destino fijo, pues solo quería huir de esa terrible voz que me asustaba y a la vez me torturaba. Al final acabé en el Patio de la Lindaraja, y me escondí detrás de uno de los matorrales perfecta y geométricamente recortados por el jardinero, aunque por suerte hacía tiempo que no se cortaban, así que me cubrían lo suficiente, como para que el asesino no me encontrase tan fácilmente. Mientras que él me buscaba, mi parte sensata de mi mente estaba discutiendo con la que me impulsaba a correr, una imprudencia que podría haber acabado con mi vida. Estuve un buen rato allí sentada, llorando y reflexionando sobre mi egoísmo, pues si no hubiera decidido quitar del medio a mi hermana viviríamos como una familia feliz y unida, y ahora no tendría que estar huyendo de la muerte; la que me había buscado yo solita. Pasaron unos minutos muy angustiosos, mientras pensaba quién era ese hombre; hasta que de pronto di con la respuesta, era el marido de mi hermana, seguramente. Estaba claro que él también quería vengarse, pues si no hubiera intentado matar a mi hermana él sería un sultán.

Mi mente se nubló a causa de todos los recuerdos y aclaraciones a tal nivel que ni siquiera oí el sonido de las tijeras de podar al caer. Me recorrió un intenso disparo de adrenalina por las venas y lo único en lo que podía pensar era: "¿Cómo se supone que aquel hombre me había seguido?!" Pero no tenía tiempo de pensar, ya que seguramente el hombre me encontraría y no dudaría en matarme inmediatamente si es por mi hermana. Tan insensata fui que tan solo se me ocurrió gatear hacia el arbusto trasero, sin saber que hacer realmente, este revuelo no tenía final fijo, y mi temor a la muerte impedía que planeara cualquier cosa que no terminara en mi muerte, el objetivo de Alhaml. Actualmente, no recuerdo con claridad los sucesos que ocurrieron después de lo que acabo de redactar. Tan solo me vienen a la mente momentos que ni parecen reales, como mi subida a un tejado recién pintado, el asesino persiguiéndome, su caída al exterior de la Alhambra, y seguidamente la mía encima de unos arbustos curiosamente reconfortantes. Concretamente lo que había ocurrido era que se me ocurrió la idea de subir al tejado para tener alguna oportunidad de poder escapar de aquel asesino, pero este decidió seguirme por el tejado, hasta que se resbaló con una piedra, para mi suerte, y cayó hasta el punto de la muerte, o eso es lo que yo pensaba. Me sorprendí viéndole caer, "¿cómo he podido llegar a esta meta con mi situación?"- pensé, antes de caer. Tuve suerte descendiendo en unos arbustos sobreviviendo, pero quedando inconsciente. A la mañana siguiente me levanté medio dormida pero notaba algo extraño, preferentemente desagradable, ¡TENÍA SANGRE EN LAS MANOS! Mi cabeza estaba lastimada y comenzó a dolerme intensamente, estaba sangrando un poco, sin embargo, no era lo suficiente como para ser la mía. Luego anduve débilmente hacia el lugar donde cayó el asesino, pero no estaba, ¿sería esto una farsa? Sentí una punzada en mi bolsillo... ¡Era un cuchillo! Al momento entendí todo lo que había pasado, toda esta noche, en la que lentamente me había convertido en una mujer demente, el asesino no existía.

La historia continuará...

DIVORCIO EN LA ALHAMBRA

A veces se puede pensar que la vida en una ciudad ajetreada durante el año 1365 es difícil, pero para mí, Suhaila, es más que suficiente. Vivo en Granada, junto a mi marido, Abdel, y mis dos hijos: Samir y Aisha. Soy una mujer musulmana libre, lo que significa que puedo casarme y formar una familia con el hombre que yo quiera. Pero al no poder disponer de esclavas, tenemos que dedicarnos a cuidar a nuestros hijos y por tanto, nuestra vida se basa en trabajar para alimentar a nuestra familia. Mi marido trabaja como educador en una escuela cercana y yo trabajo como matrona cuidando de los niños de la mujer del consejero del Califa. Su nombre es Yamileth y es muy buena conmigo, por lo que no me quejo.

Hoy, un día normal como otro cualquiera, me levanté pronto para cambiarme e irme a trabajar. Hasta llegar a la Alhambra tengo que hacer un pequeño pero intenso recorrido, ya que vivo a las afueras de las murallas, donde vivimos mi familia y no mucha gente más.

Entré en el palacio y me dirigí a los aposentos de Yamileth, para llevarle el desayuno. Pero al llegar a la habitación, se podía escuchar como el marido le gritaba sin piedad a Yamileth. No quise interrumpir por lo que empecé a limpiar los pasillos del lugar. Al cabo de unos minutos, Akram, su marido, se dirigió hacia el exterior con un semblante malhumorado y aproveché la ocasión para subir a ver a Yamileth, cuando la vi sentada llorando en la cama.

Al entrar, la ardiente luz del sol mostraba un enorme moretón por el área que rodeaba su ojo derecho. Yamileth al percatarse de cómo mi mirada escrutaba detenidamente la zona dañada, cogió su hiyab y se cubrió rápidamente la cara.

— Señora, ¿qué acaba de suceder aquí?

— No es nada, por favor hable más bajito - Yamileth secó rápidamente las lágrimas que empapaban sus mejillas y se levantó de la cama para dirigirse a la puerta.

La cogí como pude del brazo sin parecer irrespetuosa y dije en un tono casi inaudible:

— Se lo ruego señora, déjeme ayudarla.

Yamileth no parecía muy segura de si debía contarme lo sucedido, por lo que tardó unos momentos antes de sentarse nuevamente a los pies de la cama para comenzar a contar lo ocurrido.

— Yo vengo de una familia bastante importante socialmente. Mi padre fue uno de los historiadores más importantes de su época y se casó con mi madre, una mujer dedicada completamente al negocio de su padre, para seguir la tradición de dicho negocio familiar.

Para continuar con la unión de poder, me tuve que casar con un hombre que no conocía absolutamente de nada, Akram, que trabaja como consejero del Califa. Al principio éramos un matrimonio bastante feliz y parecía que íbamos a estar juntos toda la vida, pero últimamente estamos teniendo bastantes discusiones, y hoy ha vuelto a perder el control y me ha golpeado.

En ese momento estaba tan nerviosa que no sabía cómo reaccionar ante esa situación. La intenté consolar diciéndole que encontraríamos una solución rápidamente.

— No sé, estoy muy nerviosa. No es la primera vez que pasa. Él no está pasando por un buen momento en el trabajo. El Califa está teniendo problemas, y creo que a él le afectan y lo paga conmigo. Así no puedo seguir, el problema es que no sé qué hacer para pararlo.

— Puedes contárselo a tus padres, ellos te entenderán y te ayudarán a divorciarte - le sugerí.

— ¡No puedo! Mis padres tienen una buena relación con él y además es un pacto de mis padres con los suyos, por lo que no

me ayudarán. Necesito divorciarme pero no sé cómo.

— Mi marido es educador en una escuela muy importante y su jefe conoce a importantes jueces. ¡Nos puede ayudar!

— Muchísimas gracias, Suhaila. No sabes cuánto te lo agradezco.

Seguidamente, acompañé a Yamileth a un curandero para que le diera algún remedio para su herida. Con unas hierbas medicinales el moretón se iría en un par de semanas. La llevé de vuelta a sus aposentos para que pudiera descansar y me dirigí hacia el piso inferior. Mientras jugaba con los niños de Yamileth en el patio de Machuca, medité todo lo ocurrido y las posibilidades de un plan exitoso. Estaba claro. Al volver a casa hablaría con mi marido y le pediría ayuda y consejo para tratar el caso del divorcio. Así que eso mismo hice. Al caer el sol me dirigí a mi hogar y durante la cena discutí con él lo que podríamos hacer.

— Dado que es Yamileth quien pide el divorcio tenemos dos opciones. -explicó mi marido.

— Podemos escoger entre dos opciones: la lenta o la rápida, ¿pero estás segura? - preguntó Abdel.

— Por supuesto que sí, ha confiado en mí, ahora toca demostrar que ha merecido la pena contarme todo - respondí efusiva y claramente.

— Entonces te ayudaré en todo lo que quieras - dijo Abdel con un tono de confianza y de seguridad hacia su mujer.

Esa tarde estuvieron los dos más unidos que nunca ideando de qué manera podrían ayudar a Yamileth. Entre los dos pensaron que la mejor idea era organizar un juicio ya que ayudaría más a Yamileth a separarse de su esposo, con una única finalidad, que Yamileth se casase con un hombre que no le diese malos tratos. Y sobre todo, que ella elija al hombre que verdaderamente le haga más feliz. Porque a mi también me lo hará.

40 A la mañana siguiente, a tempranas horas de la madrugada, me presente en la enorme puerta decorada con numerosas formas geométricas y altísimas columnas que sostenían los preciosos arcos de herradura. La gran cúpula y los colores dorados me seguían impactando como la primera vez que lo vi, aunque lo más impresionante, eran sin duda estos elementos decorativos a base de yeso a los que llamaban mocárabes. Me podría quedar horas contemplándolo; no obstante, había venido aquí con un solo objetivo, y no podía distraerme. Era un palacio gigantesco, nunca se me había hecho tan extremadamente largo el camino hasta donde Yamileth se encontraba. Cuando llegué finalmente, ella tenía varios arañazos en sus oscuros brazos y marcas rojas por las piernas. Al verla algo por dentro se me revolió tanto, que el impulso me consumió y chillé:

— ¡DIVÓRCIESE!- tomé aire y proseguí- Yo te ayudaré.

En ese momento, las dos nos quedamos impactadas durante unos segundos, resoplé y le dije:

— La única manera de conseguir el divorcio será yendo al juzgado. Mañana hablaré con mi marido y le contaré cómo podemos conseguir el divorcio. Él sabrá una solución y nos ayudará.

Seguidamente, nos dirigimos al salón de embajadores donde se encontraban tres jueces, Akram, el marido de Yamileth, y mi marido, Abdel. Yamileth estaba muy nerviosa, ya que había posibilidades de perder la sentencia de sus hijos, o peor, no conseguir el divorcio.

Al sentarse en el estrado, el juez se dirigió con un tono serio a Yamileth.

— ¿Cuáles son las razones por las que quieres divorciarte de Akram? - preguntó el juez.

Yamileth comenzó a relatar con tono asustado tragando saliva.

— Últimamente he recibido agresiones físicas por parte de mi marido muy repetidamente - respondió Yamileth al juez.

— ¡Eso es mentira! - exclamó Akram muy ásperamente.

— ¿Tienes pruebas, Yamileth? - preguntó el juez.

Yamileth se levantó y descubriéndose la cara le mostró los moretones que tenía en el ojo, después Yamileth le mostró las piernas y brazos completamente arañados y con manchas de sangre.

— ¡Eso no lo he hecho yo! Gritó Akram cada vez más desesperado.

- Tengo un testigo juez - volvió a responder Yamileth impresionando a toda la sala
- ¿Quién? - preguntó el juez.
- Suhaila, nuestra matrona, lo vio todo.
- ¿Es eso verdad, Suhaila?
- Sí lo es juez.

En ese momento los tres jueces salieron de la sala para deliberarlo. Minutos más tarde volvieron a entrar con el veredicto.

- Se da por válido este divorcio - dijo un juez.

Suhaila y Yamileth se levantaron llenas de alegría para celebrarlo. Al día siguiente Akram lleno de furia y rencor abandonó la casa dejando a Yamileth con la casa, los hijos y gran parte del dinero.

EL GRAN CONCURSO DE POESÍA

Bajo el sol ardiente de Granada; a la izquierda del río Darro, en lo alto de la colina de Al-Sabika, estaba situado el majestuoso palacio llamado "la Alhambra". Dentro de este palacio había una mujer llamada Yamileth Adhara, quien era muy rica, ya que era la esposa de un famoso comerciante que vendía objetos de cerámica. Ella nunca destacó mucho, debido a que su marido era muy famoso y ella siempre se sentía poco importante. Su sueño era ser una poetisa de prestigio y ser aclamada por la sociedad. Yamileth era una mujer muy hermosa y todos los hombres de la villa se apasionaban por ella, tenía siete hijos: Mohamed, Ibrahim, Farid, Anás, Nadim, Walid y Karim. Su oficio era el de copista, copiaba distintos libros a mano, pero copiaba principalmente el Corán.

Un día cualquiera, Yamileth estaba en los grandes jardines de la Alhambra con su marido y sus siete hijos. Ella estaba copiando el Corán como hacía normalmente ya que era su trabajo, mientras sus hijos jugaban y corrían por los jardines. Ella sabía que ese trabajo no iba a ser permanente ya que ella seguiría persiguiendo lo que más le apasionaba, la poesía. Ella, hacía mucho tiempo, que quería presentarse a un concurso de poesía, por eso llevaba muchos años escribiendo una poesía que trataba sobre su vida diaria antes de convertirse en copista. Una tarde se encontró con Yasmin, una poetisa muy creativa, a la cual ella admiraba muchísimo. Estuvo hablando con ella y Yasmin le dió algunos consejos sobre su profesión, la poesía.

Después de hablar con Yasmin se fue a su casa inspirada por sus palabras para escribir el poema para el concurso de poesía, empezó a escribir sobre cómo vivía antes. Se lo enseñó a su marido que también era admirador de la poesía, y quedó conmovido tras leer aquel poema. Tras la opinión de su marido se puso a escribir más poemas, al acabar el día encuadernó los poemas que escribió. Pensó que como segunda opción, podría venderlos. Al siguiente día encontró a su marido leyendo atentamente el libro de sus poemas. Estos poemas son preciosos - dijo el marido.

— ¿De verdad te gustan? - preguntó ella .

— Claramente - contestó él.

Tras la breve conversación ella se vistió y fue a enseñarle el libro de poemas con el poema para el concurso a Yasmin, al leer esos poemas le dijo " Nunca había visto tales poemas" una oración que nunca olvidaría Yamileth.

Sorprendida por las palabras de Yasmin, Yamileth se fue muy emocionada a su casa. El concurso era en diez días así que, Yamileth decidió mejorar los poemas para así después presentar el que más le gustase. Después de días y días mejorando los poemas, escogió el poema que le pareció más interesante. Este poema explicaba lo duro que había sido para ella al principio, antes de casarse, aunque vivía en una familia noble, no se sentía nada cómoda; al conocer a Abdel, su esposo, le cambió la forma de vida, porque sus obligaciones cambiaron y Yamileth, se hizo copista. A Yasmin se le saltaban las lágrimas cada vez que leía el poema de Yamileth, porque veía que en unos simples versos, había sido capaz de expresar lo que sentía. Yasmin estaba segura que Yamileth llegaría muy lejos aunque a Yamileth le costase tanto verlo.

Los días pasaban muy rápido y Yamileth se ponía cada vez más nerviosa por el concurso, ella aprovechaba cada segundo libre que le daban para seguir escribiendo poesías. Ya se estaba quedando sin ideas para escribir poemas, ya había escrito sobre el amor, su oficio, su vida diaria, etc. Quedaba una semana para el concurso y Granada se estaba llenando de gente de distintos lugares que querían asistir al concurso, por esto iba a ser mucho más difícil ganarlo. A pesar de los inconvenientes, Yasmin seguía confiando en Yamileth porque veía todo lo que ella había progresado con su habilidad de hacer poemas. Yamileth sabía que a Yasmin le encantaban sus poemas pero no sabía la opinión del resto de aficionados a la poesía así que empezó a preguntarle a distintas personas que les gustaba la poesía, pero ahora no les gustó a todos y eso le ofendió mucho.

Yamileth muy disgustada por estas opiniones se fue a su casa. Como esto le afectó mucho, se puso a pensar en cómo podía mejorar para que sus poemas gustaran. Primero decidió repetir todos los poemas que ya tenía hechos pero luego lo descartó porque tenía poco tiempo, solo quedaban tres días para el concurso así que fue a casa de Yasmin para que la ayudara a inspirarse y tomaron una decisión, en vez de hacer diez poemas, escribir un único poema. Escribió día y noche y cuando terminó estaba totalmente satisfecha, porque supo que ese poema iba a conmover a todo el que lo leyera, incluido el jurado. Tenía muchas esperanzas. Al día siguiente, cogió el poema, y muy orgullosa de lo que había escrito y lo metió en el cajón de su armario esperando ansiosa a que llegase el gran día, el día del concurso.

A un día del concurso quedó con unas amigas para hacer el simulacro del concurso. Cuando terminó de leer todos los poemas a sus amigas vio como a algunas se les saltaban las lágrimas al escuchar esos versos, al ver tal emoción en sus amigas esto le dio fuerzas para el concurso después de los comentarios negativos que escuchó días atrás. A la mañana siguiente a pocas horas del gran evento ella y toda su familia se vistieron con ropa elegante y desayunaron algo especial por ese día tan importante. Dos horas después, subieron al carruaje y se fueron en dirección al concurso que se encontraba a una media hora de allí. Al llegar vieron que había miles de personas reunidas para escuchar poemas y esto hizo que Yamileth entrase en pánico.

Una vez en el lugar, se encontraron con Yasmin. Yasmin y Yamileth tuvieron una breve conversación, en la que Yasmin le decía a Yamileth: “Yamileth, confía en tí misma. Llevas días preparando esta poesía. Nadie tiene los mismos gustos ni preferencias. Es muy difícil contentar a todo el mundo. Hay mucha gente importante escuchándote, y aunque no ganes este concurso, te habrán escuchado y sabrán de ti. Podrás llegar a lograr lo que te propongas.” Yamileth conmovida por estas palabras de Yasmin, se armó de valor y recitó su poesía. La gente aplaudió y Yamileth, acabó ganando el concurso. Después de varias semanas del concurso recibió una visita en la Alhambra de un gran poeta para ofrecerle trabajo, y ella, claramente, aceptó. Acabó cumpliendo su mayor sueño por todos los que le convencieron para seguir adelante y no rendirse, a pesar de que no todos le apoyaron.

LA POETISA DE LA ALHAMBRA

Siempre he pensado que la Alhambra es un lugar mágico; sin embargo, nunca imaginé que sería el paradero de una historia tan conmovedora como la que estoy a punto de narrar. Os sitúo: nos encontramos en el año 1270, en Granada, propiedad de los árabes en Al-Ándalus. En ella vivía la misteriosa “poetisa de la Alhambra”. Os hablo de Nabila, hija del poderoso rey que habitaba la Alhambra. Nabila era una preciosa árabe morena, de ojos profundos y marrones. Aunque apenas había cumplido los diecisiete años, Nabila era la árabe más experimentada en poesía de Granada. Sus maestros quedaban impresionados con su talento. Leía, copiaba e incluso escribía poemas. Era su manera de presentar al mundo cómo era su vida. Vida que estaba a punto de cambiar bruscamente. Antes de nada veamos un poco de historia. A pesar de todo el poder que los árabes habían acumulado desde el año 711, en la conquista de la Península, cada mes que pasaba los reinos cristianos iban ganando territorios. Se percibía en el ambiente que se acercaban tiempos difíciles. Aquella noche se le grabaría a Nabila en la cabeza después de la noticia que le daría su padre. Amir, padre de Nabila y, rey, debía tomar cartas en el preocupante asunto de la invasión cristiana. Para unir territorios, Nabila se tendría que casar con un rico árabe de territorios vecinos. En ese momento Nabila sintió un sentimiento de ahogo que le quitó el apetito. ¡No pensaba casarse por política! Y se marchó sin siquiera probar la tarta de naranja.

Después de pasarse toda la noche en vela, Amir llamó a Nabila para comunicarle que su cita no deseada llegaría pronto, y que debía prepararse. La visita del noble fue espectacular. El noble apareció por la puerta con flores, dinares, telas, especias... Se presentó de una forma que no atrajo a Nabila, diciendo: hola, soy Farid. No hace falta que me digáis lo guapo o rico que soy, pero si gustas, ¡Adelante!” No era muy agraciado físicamente, era todo muy normal: pelo negro, túnica naranja, ojos marrones... Y además, parecía que se hacía el tonto; sabía leer y escribir pero debería pensar que no le hacía falta para nada. El simple hecho de pensar que se tenía que casar con él... le daban arcadas.

Horas más tarde, los esclavos de Farid llegaron a la Alhambra para preparar la boda que se realizaría dentro de dos semanas. Al llegar, Farid les ordenó asentarse en una pequeña habitación para los 5 esclavos que tenía. Pero en esta historia nos centraremos en un esclavo, Khalil. Khalil era mucho más atractivo que Farid. Tenía el pelo negro y corto, aunque parecía que estaba un poco sucio. Por la tarde del día siguiente, Nabila estaba merodeando por el Patio de los Leones mientras leía poesía, cuando se chocó con Khalil. Este se disculpó inmediatamente. Al ver el libro de poesía de Nabila, sintió una inmensa curiosidad, ya que no sabía leer. Khalil le preguntó muy educadamente si podría enseñarle un poco de poesía, algo a lo que Nabila no se podía negar.

Los días pasaban rápidamente, ya que Nabila había encontrado algo interesante que hacer: enseñar al esclavo Khalil poesía. Le gustaba compartir con él todo lo que sabía, ya que era un chico humilde y agradecido. Todas las tardes se reunían en el Patio de los Leones de la Alhambra, escondidos tras la fuente. Ambos disfrutaban mucho con esos ratos aunque fueran a escondidas. Porque sí, Nabila no se había atrevido a contarle a nadie sus encuentros con Khalil, y mucho menos al darse cuenta de que se había enamorado de él. La chica se sentía muy mal por haberse enamorado del esclavo de su prometido. A veces se planteaba si Khalil también estaría enamorado de ella, aunque cada vez que lo pensaba, más se entristecía al pensar que nunca podrían acabar juntos.

Esa misma tarde, Khalil y Nabila se volvieron a encontrar como todos los días. Desde hace días se podía apreciar que algo más había detrás de esta relación de amistad. De pronto Khalil dejó el libro en el suelo y se acercó a Nabila muy lentamente, le acarició la mejilla y la besó. Pero lo que no sabían, era que Amir les estaba observando. Esa misma noche Amir entró en el cuarto de Nabila con una cara de decepción. Le explicó lo que había visto y que era una deshonra para la familia. Amir, muy enfadado, abandonó la habitación, pero antes le dijo “Alá te castigará y tus actos tendrán consecuencias”. Nabila no le dio importancia y siguió viéndose

con Khalil, ya que pensaba que todo era un truco de su padre.

Una semana y unos días antes de la boda, el padre de Nabila cayó enfermo de gravedad. En ese momento, Nabila sabía lo que tenía que hacer. Fue entonces cuando se dirigió a la mezquita a rezar para que su padre se recuperara. Cuando entró, primeramente vió los llamativos arcos de herradura con los colores blanco y rojo en todo su esplendor. Sin embargo, a continuación pensó: “debo ayudar a mi padre, no entretenerme con tonterías.” Y fue directa a la macsura. Después de rezar, se fue al patio, a encontrarse con su amante Khalil para decirle que su relación no funcionaría durante más tiempo. No fue fácil comunicarle ambas noticias. Pero cuando pronunció las palabras “Alá me ha castigado” con lágrimas en los ojos, Khalil dijo: “no hay más que hablar, lo entiendo...”. Los tres últimos días antes de la boda se los pasó rezando y llorando a escondidas en su habitación con la esperanza de que su padre se recuperara. Horas antes de la boda, Nabila ya estaba lista para casarse, aunque no con la persona que ella deseaba. Nabila antes de empezar la boda fue al cuarto de su padre, y fue allí, en ese preciso momento cuando el padre se levantó de la cama y le dijo a Nabila: “Alá nos ha bendecido” Nabila no lo dudó ni un momento y se inclinó para abrazar a su padre. Ya estaban todos listos para la boda, y pasó lo que a Nabila le hubiera gustado que nunca ocurriera, terminó casándose con su prometido Farid. Pero Khalil y Nabila siguieron encontrándose en el Patio de los Leones para practicar poesía.

—Y esta, hijos, es la historia de cómo me enamoré de Nabila, mi amor de la juventud. Pero cómo conocí a vuestra madre es otra historia— dijo Khalil, el narrador de este cuento.

EL EXPEDIENTE DE LA FAMILIA BATHICH

En 1400 una familia rica llamada los Bathich vivían en un pequeño barrio llamado Al Casba Cadima. Se consideraban muy afortunados, ya que aparte de vivir en una zona cerca de los reyes ziríes, el padre de la familia, Ahmad y su mujer Nazli tenían dos trabajos muy valiosos, los cuales beneficiaban mucho a su familia y les permitían vivir con muchas comodidades. Ahmad trabajaba como letrado en el centro de la ciudad y Nazli como artesana, trabajaba con textiles, sobre todo tejiendo alfombras. Aunque ella no estaba muy contenta con su trabajo, especialmente porque su sueño era ser maestra, y enseñar a niños pobres con pocas facilidades, pero su marido no la dejaba ya que Ahmad creía que lo mejor para ella era vivir una vida tranquila, criando a sus hijos, algo que a él no se le daba nada bien.

Hace dos meses tuvieron a su segunda hija, llamada Suhaila. Akram entraría en el colegio en un año y Abdel ya estaba en el colegio. Iban al colegio en caballo y era un caballo que ellos mismos habían criado, ya que en aquel barrio era tradición criarlos para que cuando fueran mayores pudieran montar en ellos. Mientras, su hija Aisha estaba a punto de casarse.

Llegó el día en el que prepararían la boda de su hija mayor, un día muy importante para ellos, ya que la familia de Aisha siempre había soñado con su boda y más aún con alguien como Khalil Maalouf. La familia Bathich adoraba a aquel chico porque sabían que era una buena influencia para su hija Aisha y sabían que quería mucho a su hija, por lo tanto tenían mucho que agradecerle. Aunque, la familia Bathich les ayudaba mucho, incluso económicamente, ya que gracias a ellos, la familia de Kalil podía permitirse estar en ese barrio.

Dado que la familia Maalouf les apoyaba económicamente, la familia Bathich se podía permitir contratar esclavos. Estos les ayudaban en las tareas domésticas y se hacían cargo de los hijos cuando los padres lo necesitaban. Los esclavos eran muy responsables hacían todo lo que la familia Bathich les pedía y eran muy implicados en sus tareas domésticas, y eso a los padres les parecía muy sospechoso pero decidieron darles una oportunidad para que los esclavos demostraran que los padres se estaban equivocando. Pero un día en el que los padres no estaban en casa, Aisha les vio hablando muy cerca y le pareció demasiado sospechoso y esperó a que sus padres llegaran a casa para contarles sus sospechas. Cuando los padres llegaron la hija les dijo lo que había visto y el padre confuso entró allí, lo que vio le impactó pilló a los esclavos besándose, así que decidió despedirlos.

A la mañana siguiente, la madre tuvo que organizarse, ya que como los esclavos ya no estaban, sus tareas había que hacerlas, pero los padres también tenían que trabajar, no tenían tiempo para dedicarse a sus hijos. Por la tarde, Nazli estaba destrozada, no podía más, había hecho todas las tareas que hacían dos esclavos en un día, por lo que decidió hablar con Ahmad. Ahmad estaba totalmente de acuerdo con Nazli, no podían seguir así, pero encontrar dos esclavos no era nada fácil, ya que todos estaban ocupados con otras familias. Pasaron los días y Nazli no podía más, hacía días que no dormía, Ahmad no encontraba ninguno, estaban tan agotados que pensaron que Nazli debía dejar su trabajo, al menos por un tiempo, porque sin esclavos, no podían hacer tantas cosas a la vez. Durante días siguieron buscando esclavos, dispuestos a ejercer todo el trabajo que anteriormente hacían dos, pero no consiguieron nada y tuvieron que seguir trabajando y haciendo todas las cosas que los esclavos hacían.

Hace unos años a Nazli la madre, le ocurrió algo que la sigue atormentando, ya que el jefe de Ahmad, Naim aparte de ser su jefe también era su marido. Ya que hace unos veinticinco años cuando Naim y Nazli todavía eran adolescentes decidieron casarse en secreto y más tarde legalmente. Pero hubo muchas complicaciones ya que Nazli en esta época pertenecía a una familia pobre, de lo cual se enteró Naim tiempo después. Se enfadó tanto que se divorció, lo cual destrozó a Nazli ya que ella no creía en los prejuicios y no le importaban las clases sociales.

Pero más tarde Nazli conoció a Ahmad y se casaron, enterándose de que su despreciable exmarido resultaba ser el jefe de Ahmad. Al principio esto no fue relevante hasta que Naim se enteró hace un par de semanas y fue detrás del marido haciéndole la vida imposible hasta despedirle.

Ahmad mantuvo esto en secreto hasta hoy por la mañana, reunió a su familia para comentarle la horrible noticia.

Tras el incidente que hizo que los padres perdieran sus trabajos, Ahmad y Aisha, junto con sus hijos tuvieron que cambiar de barrio, pero ese no fue el único problema que les sucedió ; a una semana de la boda de su hija Aisha, sus padres tuvieron que romper la relación de su hija mayor con Khalil por la mudanza a Albaicín, un barrio pobre, por mucha pena que les diera. Además, la familia de Khalil Maalouf también se veía perjudicada con la pérdida de trabajo de su padre, ya que la familia Bathich prestaba dinero a la familia del Khalil, pero ellos sí que podían permitirse seguir viviendo allí solo con algún que otro problema económico. Aún así, la familia del novio de Aisha estaba muy triste con la situación porque conforme pasaba el tiempo, las dos familias estaban más unidas. El día que nadie esperaba llegó, ya no había ningún tipo de remedio, la familia Batich se vio obligada a abandonar el Reino de Granada para irse al Reino de León.

El día de la mudanza fue muy triste, ya que nadie de la familia se quería ir porque se habían acostumbrado a caminar por las calles de Granada, a hablar con los artesanos, comerciantes que habían conocido y sobretodo iban a echar de menos su antigua casa en la que prácticamente los hijos vivieron toda su vida.

Su nueva casa no tenía nada que ver con la anterior dado que despidieron a Ahmad, la familia Batich no podía permitirse una gran morada. Por suerte los habitantes de León no sabían nada de su expediente y allí no eran rechazados.

48 Poco a poco se fueron acostumbrando a su nueva casa, se hicieron amigos de los vecinos, aunque echaban de menos volver al Reino de Granada, tuvieron que aceptarlo e ir acostumbrándose.

Abdel y Akram, fueron a una nueva escuela, al principio nadie quería ser sus amigos, ya que no tenían sus mismas costumbres, pero poco a poco fueron haciendo amigos. Nazli consiguió después de tanto tiempo su trabajo soñado, aunque Ahmad no estuviese del todo de acuerdo, aceptó que fuese la maestra del colegio al que sus hijos iban. Ahmad consiguió un trabajo, trabajaba de letrado, aunque no tuviese tanta importancia como en Granada.

Aysha cumplió los 18 años en la nueva casa, aún estaba triste por la mudanza y por la ruptura con su novio, pero siguió adelante, y continuó con sus estudios.

Después de unos meses supieron que este era su nuevo hogar, aquí se veían aceptados y cómodos.

ZAINA, LA MUJER QUE SE REBELÓ

— ¡Zaina! Ayúdame con esto. Dijo Jasmin, una de las copistas del rey.

— Ahora voy, tenemos que terminar este libro sobre la aritmética, que vino de Damasco, cuanto antes. -Respondió ella amablemente.

Zaina era la mujer favorita del rey Boabdil, era una mujer alta y con un largo cabello castaño, que se dedicaba a copiar todo tipo de libros. Gracias a ellos, aprendía sobre otras culturas y distintas religiones, pero sus libros favoritos eran los que trataban la medicina, siempre le había apasionado como los médicos podían curar a todo tipo de personas con distintas patologías. Zaina siempre soñó en viajar, para no solo conocer el mundo a través de los libros pero era la mujer del rey, y su deber era permanecer en Granada, con él.

Después de haber terminado de copiar el libro sobre la aritmética y haber ayudado a Jasmin decidió dar un paseo por los patios. A Zaina la Alhambra le parecía un lugar fascinante Granada era precioso. La entrada era un lugar muy acogedor, donde había muchas decoraciones, sobre todo en los arcos. Iba andando por el patio de los leones, allí observaba la increíble fuente y el aire puro que tanto apreciaba. Siempre le acompañaban sus esclavas a todos lados, y, aunque le hacían la vida más fácil, también le gustaba estar a solas. Después de dar un buen paseo por el Patio de los Leones, se dirigió a la sala de las dos hermanas, que se situaba muy cerca de donde estaba. Allí veía asombrada su maravillosa cúpula, entonces, en ese momento, oyó una voz que la llamaba.

Cuando escuchó esa voz decidió acercarse a ver quién era, sorprendida. Era el médico del rey.

Zaina estaba muy confusa ya que nunca se había acercado a hablar con él.

— Hola, ¿Cómo te llamas?- dijo Zaina

— Walid- dijo amablemente

Ella seguía muy sorprendida porque no entendía por qué se había acercado el médico.

Pasaron unos días muy largos en la Alhambra y se seguían viendo a escondidas del rey, ya que él no toleraría sus visitas. Zaina se quería reunir con él ya que le interesaba mucho la medicina y quería aprender las técnicas para poderle ayudar en todo lo que necesitaba. Walid se quedó muy sorprendido por la capacidad de aprendizaje que tenía Zaina, ya que aprendía muy rápido y con mucha facilidad. Con el tiempo se fueron haciendo muy amigos, se iban a una sala para poder practicar a solas.

Se encontraban a la puesta de sol en el palacio de Partal, y allí Walid le podía enseñar todo lo necesario para poder ser doctora. A medida que pasaba el tiempo ellos se hacían más amigos, lo cual, era algo que todos en la Alhambra sabían, ya no solo se encontraban para practicar. Pasaron los años y ellos siguieron siendo muy amigos. Un día ella empezó a recordar su vida antes de ser una de las mujeres del rey. Ella era una simple copista a la que contrataron para un recado del rey, no tenía mucho dinero pero tampoco le faltaba. Cuando el rey vio que era la hija de un antiguo amigo suyo y su increíble belleza la deslumbró, por desgracia esto le hizo no ver muy a menudo a sus seres queridos. Pero recordando esto se dio cuenta que si no se hubiera casado nunca habría conocido a Walid. Zaina decidió que lo mejor sería ir a su encuentro, a la sala donde siempre se encontraban pero no lo vio lo cual le pareció muy extraño.

Zaina, buscó a Walid, por toda la Alhambra, desde sus pintorescos patios interiores, hasta las elegantes y decoradas salas principales. Zaina se empezó a preocupar, quizá el rey, su marido se había enterado de sus encuentros con Walid, y le había dado su merecido. Sus preocupaciones se estrellaron contra un muro, cuando vio que Walid y Boabdil estaban hablando tranquilamente dando un paseo por las murallas del palacio. Zaina mantuvo una prudente distancia para no ser divisada, pero se situó lo bastante cerca

como para oír la conversación entre los dos.

— Hay que actuar ya que si esperamos, será tarde. -dijo el rey Boabdil

— Debe haber otra manera, yo solo soy un médico. -respondió Walid

— Por eso mismo, ¡Necesitamos médicos para curar a nuestros heridos y defendernos de esos desdichados cristianos! -saltó el rey lleno de rabia.

Zaina analizó las palabras de la conversación, y asimiló, que los ejércitos cristianos estaban más cerca de lo que ella creía, y que mandaría a Walid para ofrecer resistencia y retrasar la inevitable conquista.

Zaina se estremeció, temiendo por la vida de Walid.

Se fue a su habitación, aterrada, y pensó hasta que se le ocurrió una idea. Era arriesgada pero estaba dispuesta a hacerla, quería escapar con Walid de esa terrible batalla que iba a suceder. Con los conocimientos de Walid y los suyos, tenían posibilidades de sobrevivir. Se fue a dormir con la idea de huir en mente, pero cuando se despertó por la mañana todo era distinto. Había soñado con la conquista de Granada por parte de los cristianos, y con la muerte de Walid. Para ella era imposible pensar en eso, no podía ni imaginar lo que le pasaría a Walid. Por ello finalmente decidió ir tras él, Zaina no podía evitar pensar en Walid, y se dio cuenta de que realmente estaba enamorada de él, no de Boabdil. Por eso, decidió ir a decirle todo lo que pensaba, y le fue a buscar.

Cuando Zaina fue a buscar a Walid toda preocupada, no le encontró, entonces decidió preguntarle a unas esclavas que había por la Alhambra, que si le habían visto, las esclavas le dijeron que no sabían dónde estaba. Zaina empezó a buscar a Walid. Entonces decidió salir de la Alhambra pero antes cogió una bolsa con monedas de oro. Salió de la Alhambra, sorteando al guardia, entonces, poco después escuchó unos gritos, se dirigió hacia ellos y vio que Walid estaba destinado a luchar contra los cristianos en esa batalla. Zaina vio donde estaba Walid y decidió acercarse para ver como estaba

— ¡Walid!. ¡No hay tiempo de explicar, corre! Coge tus cosas antes de que alguien salga herido- dijo Zaina escuchando los gritos aterradores.

Walid salió corriendo apresuradamente en busca de sus cosas evitando ser visto. Una vez fuera de peligro decidieron buscar algún medio para llegar a su destino, el cual decidieron que fuera Málaga. Por suerte encontraron a un amable granjero al cual pudieron comprarle un burro, con las monedas que Zaina pudo encontrar en la Alhambra, para poder emprender su viaje. Tardaron dos días en llegar a Málaga, fue un viaje largo y agotador. Con casi nada de comida, ya que, debían emprender un largo trayecto en barco hasta Tánger. Durmieron en la posada de un caballeroso comerciante. A la mañana siguiente consiguieron convencer al capitán de un barco que abastecía el comercio entre las zonas de alrededor, que les llevarán a cambio de casi todas las monedas que les quedaban.

Cuando llegaron a Tánger, sus monedas eran escasas pero sus sueños eran muy abundantes.

MAHARA Y LA ESCAPADA

Hola soy Mahara, hija de un noble llamado Mohamed y una mujer llamada Farah, vivimos en un palacio situado en Granada, se llama la Alhambra, en la Alhambra, hay muchos trabajadores, pero en concreto hay uno que me llena el corazón, él es llamado Jalal, la mala noticia es que dentro de una semana mi padre me obligará a casarme con un chico, al que yo no amo. Ese chico viene de una familia muy adinerada, por eso mis padres quieren que me case con él además de por vínculos. Lo que ellos no saben es que yo tengo una relación amorosa con Jalal, el esclavo del que os hablé antes, él no sabe que me casaré dentro de una semana y estoy muy nerviosa, mi padre no me permite casarme con él por la sociedad en la que vivo. Jalal es un chico muy valiente y bondadoso no como el otro que es un cobarde. Si mi padre lo descubriera, vendería a Jalal o peor lo mandaría ejecutar. Por esa razón se lo ocultó a mi padre.

Normalmente, los domingos, me escapo un rato para ir a ver a Jalal, siempre me espera con los brazos abiertos, y a la vuelta, siempre vuelvo llorando, ya que me da mucha pena no poder vivir una vida con él, ya he intentado tratar este tema con mi padre en repetidas ocasiones, pero como deduciréis no ha dado resultado. Amo mi vida, mi casa, y todo lo que me rodea, pero soy infeliz, no amo al hombre con el que me voy a casar, y nadie me entiende. Si mi madre estuviera aquí, seguro que me entendería, tristemente ya ha fallecido, me siento muy sola desde que se fue, pero, así es la vida. Mi madre, siempre me entendía y me apoyaba, no estaba nada de acuerdo con el papel de la mujer en esta sociedad, pero ella, por suerte sí estaba enamorada de su marido.

Mi madre falleció hace unos meses de una enfermedad muy grave. Desde ese momento me quedé muy sola.

Todos los días intento convencer a mi padre de que no me quiero casar con el hombre que él quiere pero no me hace caso, siempre me dice que le da igual lo que yo quiera y que no tengo que decidir nada. Jalal no sabe nada de esto él piensa que podemos estar juntos, yo no le quiero decir nada porque no quiero que se enfade. Ahora mismo no sé qué hacer, parece que no puedo hacer lo que yo quiero.

Mañana es la boda el peor día de todos, vendrá mucha gente pero sería mucho mejor si el chico fuera Jalal

Unos minutos antes de la boda fui hacia donde mi padre se encontraba. Le dije otra vez que no me quería casar y que por favor me dejara no casarme. La cosa no fue bien, le dio igual lo que le dije. Unos minutos después me dirigí hacia la iglesia. Mientras me dirigía hacia allí solo pensaba en Jalal y en lo que pasaría si se enteraba de toda la verdad.

Sin casi darme cuenta ya me estaba dirigiendo hacia la mezquita con mi padre y mi prometido. Hakim mi prometido cogió la pluma y firmó, ahora era el turno de mi padre. Cogió la pluma y se puso a escribir, yo sin pensarlo cogí el papel y salí corriendo. Detrás de mí estaba mi padre y Hakim que me persiguían sin piedad. Mientras corría rompí el papel en pedacitos y lo tiré en el suelo. Después de un rato corriendo les conseguí despistar escondiéndome en un puesto de artesanía.

Al rato me fui a ver a Jalal que estaba en casa. Cuando llegué estaba Jalal asustado en el jardín, le pregunté qué había pasado y me dijo que mi padre había ordenado que me buscaran y me trajeran hasta él.

Yo le dije a Jalal que se viniera conmigo y él sin pensarlo cogió sus cosas y nos fuimos.

No sabíamos a dónde ir, hasta que se me ocurrió que cerca vivía mi vieja amiga llamada Amina y nos dirigimos hacia allí.

Amina era una vieja amiga de la escuela, siempre fue muy sabia y siempre sabía lo que hacer en ocasiones como esta, hacía mucho que no la visitaba y estaba bastante nerviosa, pero era la única opción.

Una vez allí, Amina me recibió con una calurosa bienvenida y se alegró mucho de aquella inesperada visita. Ella, me escuchó atentamente y con mucho interés, una vez que le conté toda la historia, lo único que me dijo fue que debía ser sincera, contarle a mi

padre lo que de verdad sentía y lo injusta que era la sociedad en la que vivíamos las mujeres, yo le conté que ya lo había intentado en repetidas ocasiones, pero mi padre se negó a aceptar que yo estuviera enamorada de un esclavo, además siempre me decía que era un alianza muy importante ya que haría que dos pueblos estuvieran en paz entre ellos. Jalal, muy sorprendido de todo lo que había narrado anteriormente, me dijo que lo mejor sería que fuéramos los dos a hablar con mi padre. Yo muy decidida tras las opciones que me habían propuesto todos los presentes, decidí ir con Jalal a hablar con mi padre y contarle todo lo sucedido.

Cuando llegamos a mi casa, estaba mi padre esperándonos, parecía bastante enfadado, y me pidió explicaciones sobre porqué le había desobedecido. Yo le expliqué mi amor hacia Jalal, y el una vez que le expliqué todo me entendió.

A la mañana siguiente, me encontré con que mi padre estaba de acuerdo con que no me quisiera casar con aquel hombre, y todo lo que sentía por Jalal, ya que una vez que le conoció sintió que era un hombre muy bueno.

Jalal había nacido como esclavo, y moriría siéndolo, así que aunque mi padre estuviera de acuerdo con que estuviera enamorada de él, no podía permitirme casarme con él, ya que la sociedad está muy jerarquizada.

Hoy, cinco años más tarde, mantengo una relación secreta con mi amado el esclavo Jalal, de la cual solo conocemos mi padre, Jalal, y yo Mahara. Ahora las cosas han cambiado mucho, y desde ese día soy la persona más feliz del mundo.

LAS DESGRACIAS DE AADILA

Todo empezó en Granada, concretamente en la calle de Bib Mauror en las fechas de 1358. Aadila era hija de un rico comerciante que estuvo trabajando toda su vida para alimentarla a ella y a Amir, su hermano, pero con esto no tuvo ningún problema ya que trabajaba mucho y se hizo rico. Un día, en uno de sus trabajos supervisando el cargamento, se cayó de su caballo y se hizo una herida muy profunda que más tarde se infectaría gravemente. Él se dió cuenta de que se le había infectado, porque, cada vez se le hinchaba más la pierna, y la frente le sudaba tanto que necesitaba recambio de toallas cada poco tiempo. Pagó una fortuna por tratamientos, pero ni gastando gran parte de su dinero logró salvar su vida.

Al morir tan pronto, al padre no le dió tiempo a escribir el testamento, esto les provocó graves problemas entre toda la familia. El marido de Aadila llamado Adil, la ayudó mucho a superar la tristeza que le había causado la muerte de su padre. La madre de los hermanos al enterarse de la muerte del padre se fue lejos y sin decir nada a sus hijos, lo que les causó mucha tristeza porque ellos pensaron que por algo que ellos habían hecho ella se había marchado. No sabían porqué había escogido fugarse. Lo que hizo que hubiera más problemas entre Aadila y Amir. Ambos se culpaban el uno al otro de la misteriosa desaparición de su madre, lo que les distanció aún más.

Un día mientras Aadila se preguntaba qué había hecho mal, el abogado de su padre le dijo que tenían que ver quien heredaría las posesiones de su padre ya que el testamento nunca se llegó a realizar. El abogado del padre propuso que cada uno de los hermanos se llevaría la mitad de la herencia. Aadila estaba contenta con esta propuesta, pero Amir no le pareció una buena idea repartirse la herencia de su padre de ese modo. Debido a este descontento, Amir, sobornó al abogado del padre para que le diese la razón y así Amir conseguir toda la herencia de su padre. Claramente Aadila no estaba de acuerdo con esta decisión, por lo que denunció a su hermano. Con esta denuncia empezaron los problemas entre los hermanos.

Después de que Aadila denunciase a Amir por la herencia, hubo un juicio, pero no solo sobornó al abogado del padre, sino que también lo hizo con el juez, esto hizo que el juez estuviese durante todo el juicio en contra de Aadila. A los guardias del rey les pareció un poco extraño que el juez no dejara hablar a Aadila y que no fuera demasiado objetivo, pero estos no dijeron nada por miedo a perder su trabajo. Aadila salió descontenta del juicio, ella también sospechaba algo del juez. No le pareció un resultado justo del juicio. Esta teoría se la propuso a Amir y este le respondió muy rápido y negando rotundamente cualquier tipo de amaño, como si estuviera nervioso y tramando algo.

Cuando Aadila preguntó sobre lo ocurrido en el juicio y le respondió de una manera muy brusca, esta supo que había algo muy turbio en este asunto. Aadila le contó todo lo ocurrido a su marido. Adil al enterarse, se enfadó muchísimo, tanto que puso la casa patas arriba del enfado que tenía. Adil convocó a todos sus amigos a una cena, para contarles su plan. El plan consistía en cometer el asesinato perfecto. El asesinato del que todo el pueblo hablaría. Iban a matar a Amir con la ayuda de sus amigos, pero antes, había que convencerles y les prometió un pago a cada uno. El plan consistía en entrar a la casa a una hora que no hubiese nadie por la calle y Amir estuviera durmiendo.

Llegó el día señalado para asesinar a Amir. Adil salió de casa cuando la noche era profunda y tras cerciorarse de que su mujer estaba profundamente dormida. Salió a la calle y llamó a sus cómplices. Juntos viajaron a pie por las calles desiertas de Granada a casa de Amir. Al llegar pronto se dieron cuenta de que algo no andaba bien. Amir temiendo una venganza por parte de su hermana había contratado unos guardias que custodiaban la entrada de su casa. Rápidamente Adil hizo unas señales, agarraron a los guardias y tras reducirlos sin hacer ruido les rebanaron la garganta. Pasaron al interior de la casa. Cuando se acostumbraron a la penumbra

encontraron sus estancias. Un rápido tajo bastó para acabar con su vida. Después cubrieron el cadáver con unas mantas y lo arrojaron al río.

Aadila fue a visitar al día siguiente a una gran amiga que ella tenía y le contó como se desarrolló el juicio y todo lo que había ocurrido tras la muerte de su padre. Badra (amiga de Aadila) al oír lo que le contaba Aadila se enfadó mucho y propuso a Aadila ir a reclamar al rey (Muhammad V) la injusticia que había sucedido durante el juicio. Aadila y Badra le contaron todo lo sucedido al rey sin dejarse ningún detalle. El rey al oír esto recordó que habían encontrado a un hombre muerto en la orilla del río. El rey preguntó a Aadila si sabía algo de esta persona e invitó a entrar a la Alhambra a Aadila y a Badra. Fueron pasando salas hasta llegar al salón de los embajadores, con inscripciones decorativas, poemas a Alá y distintas vidrieras que dejaban entrar la luz al interior. En esta sala se encontraba Amir desangrado y con un gran corte en el cuello.

Aadila después de ver a su hermano en el salón del rey, volvió a su casa corriendo. Cuando llegó vió la casa completamente vacía, lo único que quedaba eran algunas pertenencias de su marido. Entre estas pertenencias vió un cuchillo ensangrentado y supo enseguida lo que había hecho. Había asesinado a su hermano para quedarse con la herencia de su padre. Después de descubrir esto fue a buscar a su marido, pero este había huido escapando de la justicia. Viendo lo mal que iba su vida decidió vender todas sus pertenencias y mudarse a otra ciudad y rehacer su vida. Decidió irse a Sevilla y en Sevilla, con el dinero que le habían dado por sus pertenencias se compró una casa. Con el resto del dinero que le quedaba decidió buscar a su madre. Tras mucho tiempo la encontró y se pusieron al día.

DE POBRE A RICA

Vivo en una ciudad como otras, en concreto Granada, con sus jardines, puentes y majestuosos palacios. Actualmente estamos en el año 1132 pero yo nací hace 26 años cuando nada era como ahora. Vivo con mi marido Julen, él trabaja de obrero en el palacio de Abdullah, es ágil y fuerte eso le ayuda en su trabajo ya que se dedica, principalmente, a construir y reformar fuentes para los jardines. También tengo un hijo llamado Mohamed de ocho años, al que yo me dedico a cuidar y a veces me ayuda con el cuidado de la casa. Mi casa es humilde como muchas otras de la ciudad, vivo cerca de la plaza que tiene un mercado en el que solía trabajar mi padre, quien me puso de nombre Jadiya como el de mi madre.

Un día, yo llegaba a casa después de ir a comprar al mercado de la plaza, mi marido me esperaba en casa con una mala noticia, algo que yo esperaba desde hace tiempo. Me dijo que le habían echado del trabajo por robar materiales, para venderlos, ya que no teníamos recursos. Esto me daba una razón para divorciarme, algo que quería hacer desde hace tiempo. Después de divorciarme decidí que lo mejor para Mohamed era dejarlo con mi amiga. Cuando fui a buscar comida, un señor, me dijo que si le daba mi dinero me iba a dar una casa y comida, a lo que yo acepté sin pensarlo. Más tarde lo fui a buscar pero no lo encontré. Y me dijeron que ese señor era un estafador.

Después de pensarlo, decidí convertirme en sierva por necesidad. La pregunta era de quién, recorrí la ciudad, sin ningún resultado. Estaba desesperada hasta que se me ocurrió una idea. Fui al palacio del califa Abdullah. Al entrar al palacio oí una voz detrás mía, me dí la vuelta y me quedé sin palabras, ni más ni menos era el mismísimo califa Abdullah. Rápidamente comencé a explicarle lo que me había sucedido. Al contrario de lo que yo había pensado me cogió como nueva sirvienta. Me enseñó el palacio entero y me mostró bien los lugares a los que no debía entrar. Me pareció raro que me diese una habitación para mí sola, pero estaba tan cansada que me tumbé en la cama y me quedé dormida en un instante. A la mañana siguiente comencé mi nueva vida en el palacio. Después de llevar un tiempo trabajando en el palacio, me empecé a hacer amiga de las otras sirvientas y esclavos, aunque para ser realistas no me sentía muy cómoda porque, me recordaba a mi pasado. El palacio era alucinante, estaba lleno de arte, fuentes, paredes adosadas y jardines. Al volver por la noche a mi aposento me choqué con el califa Abdullah, y al cruzar miradas descubrí lo que era el amor a primera vista, no podía parar de pensar en su mirada, aunque sabía que por nuestras diferentes posiciones no iba a poder surgir el amor nunca, pero yo seguía teniendo fe. A la mañana siguiente se lo comente a mis compañeras y no se lo tomaron muy bien, estaban muy celosas y me empezaron a convencer de que nuestro amor nunca iba a ser posible.

A lo largo del tiempo Abdullah y yo nos empezamos a llevar muy bien, hablábamos todos los días y nuestra amistad empezaba a convertirse en algo más y sí, sí que fue posible lo que mis amigas me dijeron que jamás conseguiría, el amor de Abdullah. De hecho me dijo que le encantaban mis ojos y mi sonrisa y más adelante me invitó a cenar, me dió una comida que jamás había probado ya que era muy exquisita y no podría permitírmelo, era un gran cordero con berenjena y ajo. Después de un largo tiempo, Abdullah me dió una muy buena noticia que me alegró mucho y llevaba mucho tiempo queriendo oír, quería pasar su vida de lujo conmigo y de hecho me hizo libre para ello. Ahora podía acceder a una educación y podía dedicarme ser comadrona en vez de cuidar la casa. Después de un tiempo teniendo una relación con el califa Abdullah, me di cuenta que era el hombre con el que quería estar el resto de mi vida. En un día soleado de primavera el califa y yo tuvimos nuestra primera cita romántica, y después de degustar unos maravillosos y ricos alimentos Abdullah me pidió matrimonio. Ese fue el mejor día de mi vida, es imposible explicar cómo me sentí y cómo me siento. Después de este impresionante momento decidimos contárselo al mundo, pero hubo un pequeño inconveniente. El rey (el padre de Abdullah) no estaba de acuerdo con nuestra esperada decisión y por ello no nos apoyó. Pero esto no nos impidió

querer casarnos y seguir adelante con nuestra vida para ser felices los dos juntos.

El día de la boda fue espectacular, inolvidable, maravilloso,... podría seguir pero no se acabaría el cuento. El gran día llegó, por la mañana al despertarme me levanté muy temprano de lo nerviosa que estaba. Desayuné poco y me vestí, llegó la hora. Vino bastante gente de la realeza, el padre de Abdullah no asistió a la boda ya que como he dicho antes no apoyaba lo nuestro, comimos muchos manjares. Nos queríamos demasiado. Me regaló un precioso anillo de piedras azules. Después de la celebración se acabó el precioso día que tanto tiempo había esperado. Tiempo más tarde dí la maravillosa noticia de que estaba embarazada de dos hijos muy guapos. A los nueve meses nacieron y se llamaron Amin y Harim. La vida de ricos no tenía nada que ver con mi antigua vida con mi horroroso marido.

Hoy doy gracias por tener la maravillosa posibilidad de vivir la vida que estoy viviendo, con un marido que me quiere y que me cuida y con dos maravillosos hijos a los que podemos mantener y educar adecuadamente. Si que es verdad que me gustaría tener a mi hijo Mohamed conmigo pero confío y espero que esté bien con mi mejor amiga. Mi vida es maravillosa no tengo que estar preocupada de gastar de más y luego no poder comprar alimentos, ahora soy más libre no tengo que estar atada a mi trabajo de sirvienta nunca más, y todo esto gracias a Abdullah, que es el que ha confiado en mí y aunque me vio siendo una sirvienta decidió darle una oportunidad a nuestro amor. Y no solo eso sino que ahora puedo permitirme una educación que nunca tuve.

HUÍDA EN LA ALHAMBRA

En el año 1371, había una chica llamada Iris Ben Halu, que venía de una familia muy rica. Iris, que tenía una hermana que se llamaba Mahara, tuvo una vida llena de amor y cariño a principios de su vida. Pero todo cambió el día que cumplió los 18 años. Su padre, un hombre muy estricto, era un musulmán de gran importancia que no quería que su hija se quedara sin marido ya que para él eso era crucial. A la pobre Iris no le gustó mucho la idea, pero su opinión no servía de nada en comparación a la de su padre. Los días pasaron hasta que se le encontró un marido, un caballero joven; rico y fuerte.

A Iris no le gustaba esa idea, así que intentó pensar alguna forma de no casarse con ese caballero. Intentó de todo, desde quejarse hasta intentar hacerse la víctima para convencer a su padre de no casarse con aquel hombre al que ni siquiera conocía, pero su padre no cambió de mentalidad. Iris se puso a reflexionar y, después de eso, decidió escaparse de casa. Debía planearlo muy bien, porque solo tenía una oportunidad y si lo hacía, no habría vuelta atrás. Le pidió a sus amigas algún consejo, y ellas le ofrecieron algo de dinero y un poco de comida y agua, así que decidió escapar de casa a la noche siguiente. Iris escapó, pero ahora tenía que afrontar el largo camino que le quedaba por recorrer.

Acababa de salir de su palacio. El camino fue muy difícil, tuvo que andar durante tres días y como con la comida que había traído no era suficiente, pasó hambre y sed durante el trayecto. Gracias a su padre que le enseñó a cazar hacía unos años junto a su hermana, pudo conseguir algo de comida, pero no lo suficiente como para tener el trayecto fácil. Hubo momentos en el camino que consideró la opción de volver a casa y seguir su vida como deseaba su padre, pero una parte de ella sabía que su padre no la iba a aceptar tras su intento de huida y que sería una vergüenza para la familia. Uno de los momentos más difíciles fue la escasez de comida, desmayándose durante un día entero en medio del bosque. Cuando llegó a la Alhambra, su destino final, estaba asombrada por la vista que tenía delante, había castillos, palacios, jardines, patios, todo muy elegante.

Sinceramente, ella no tenía ni la mínima idea de si la aceptarían allí, pero tenía que intentarlo. Se acercó a unos guardias en la entrada, estando muy nerviosa, y les contó lo que quería. Los guardias, como no tenían ninguna autoridad respecto a decisiones de quien entraba o salía de allí, la apresaron, llevándola al palacio. Se encontró en el Palacio de Partal, un lugar no muy lujoso pero bastante espacioso. Ella, le contó la razón por la cual se encontraba allí en aquel momento, y le pidió si podía quedarse, aclarándole que haría cualquier trabajo por difícil que fuera. Pero desgraciadamente, a pesar de sus esfuerzos, no consiguió convencerle. Se sentía muy apenada, y no tenía ni idea de a dónde ir y de qué hacer. Tras haber fracasado en su intento de conseguir un trabajo, se encontró siendo llevada por los guardias a la salida por la preciosa Alhambra. Fue, desde el palacio de Partal al patio de los Leones, y de ahí, llegó al de los Arrayanes.

Pero, cuando todo parecía no poder ir mejor, se chocó con un señor, un señor que le cambiaría la vida...

— ¡Uy, perdón!

—No pasa nada, yo me llamo Abdel Feris, ¿y tú?

—Iris Ben Halu

—Es un placer conocerte, Iris Ben Halu. ¿A dónde te llevan estos guardias?

—He venido de Córdoba hasta aquí con el intento de encontrar un lugar donde vivir en esta preciosa ciudad, pero tras no haber podido encontrar un trabajo, tendré que volver a mi ciudad.

—No estaría yo tan seguro Iris Ben Halu, me falta una persona para dedicarse a la artesanía textil. ¿Querías ocupar este puesto? El salario no está mal.

Iris dudó un segundo sobre la oferta y, viendo su situación, se dio cuenta de que sería eso o nada.

—Vale, acepto, ¿Cuándo empiezo?

—Ahora mismo. Sígueme.

Durante el primer día de su trabajo, a Iris le pareció que era un trabajo muy aburrido y que de ninguna manera le podría acabar gustando, pero con el paso de los días, Iris se fue acostumbrando. Además, el trabajo tenía muchas partes positivas. Una de ellas era que en la hora del descanso, le permitían ir a una sala donde podía hablar con otras personas. Entre esas personas, Iris conoció a una nueva amiga, la cual le dio muchos consejos y la ayudó en su trabajo para así poder terminar este antes e irse a casa para poder descansar. Otra parte positiva es que, con el salario que ganaba, podía ir de vez en cuando a algún sitio donde vendían todo tipo de objetos.

Aunque tuviese bastantes partes positivas, el trabajo tenía cosas negativas también. Su horario se basaba en un día duro, que contenía trabajo desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, y, como no vivía muy cerca, quitando la hora de comer, el tiempo que tardaba en el trayecto de su casa al trabajo le quedaba aproximadamente unas cinco horas de dormir. Pero gracias a su nueva amiga, que era muy maja, podía echarse una siesta durante media hora ya que ella la cubría. Tras un mes de trabajo duro, acabó acostumbrándose a su nueva vida. Sin duda, ella siempre había sido una persona trabajadora, ya que no todo el mundo podía ir a otra ciudad y establecer una vida llena de aventuras allí sin conocer a nadie. Ella no tenía ni idea de lo que iba a ocurrir en el futuro, ya que era algo inesperado.

Pero, finalmente, este llegó. Fueron pasando los años; Abdel murió, y ella conoció a un chico del que se enamoró y, tras unos años con él, se casaron. También cambió Iris de oficio tras la muerte de Abdel, que ya no podía pagarle por el trabajo que hacía, y se hizo comerciante. Afortunadamente, su familia no fue a buscarla allí. “Pensarán que he fallecido” Se decía siempre que pensaba en ellos. Estaba contenta de no saber nada de ellos, pero, a la vez, le daba pena, ya que no sabía si les habría pasado algo. Incluso había momentos en los que este pensamiento no la dejaba dormir. Pero no se arrepentía de haberse ido. Se sentía muy feliz con su vida; tenía un marido y amigos a los que quería mucho, y estaba muy agradecida con todos ellos por el cariño recibido todo ese tiempo.

BODA ROJA EN LA ALHAMBRA

Un grito rompió el silencio de las paredes de los baños reales, fue un grito callado, por eso la Alhambra no lo oyó. Aisha ibn Yúsuf era una mujer humilde, y también mi madre. Ella nunca quiso llamar la atención, no como mi padre, ella solo se limitó a ver callada los secretos que surgían debajo de los techos de su habitación.

Un chorro de sangre recorrió los azulejos de los baños reales, y ella, sentada en las camas alicatadas de estos, se quedó, como siempre, callada, viendo a su asesino marchar por la puerta. Así empezó la fatídica noche de mi boda, una boda de sangre. Una boda con un hombre con un destino funesto y que ninguno se lo pudo imaginar cuando empezó, al que mi familia odiaba, pero nadie se opuso, y no se porqué.

—¡Kala! - Me llamó mi padre, para asegurarse de que llegaba al banquete a tiempo. Era un banquete importante, no todos los días se casa la hija del emir Muhammad I, primero del Reino de Granada. En esa mesa, comiendo frutas, ricos manjares y alimentos típicos de la zona, se encontraba gente muy importante. Gobernando la mesa se encontraba un importante militar, a sus lados yacían sentados comerciantes también importantes del Reino de Granada, junto con más personalidades amigas de los emires, mis padres.

—Ven a la mesa te estamos esperando. - Prosiguió mi padre. En ese instante me dí cuenta de que no había visto a mi madre en toda la noche.

— ¿Dónde está mamá?

— La última vez que la ví dijo que iba a ir al baño a terminar de prepararse.

— Iré a buscarla.

Fui apresuradamente desde la sala de los Abencerrajes, donde se estaba celebrando el banquete, hasta el patio de los leones. Lo crucé corriendo ya que quería ver a mi madre en este acontecimiento tan especial. Llegando a la sala de las dos hermanas hice el último esfuerzo hasta llegar lo antes posible a los baños donde se encontraba mi madre. Casi a punto de llegar a los baños reales me encontré, teniendo lo que parecía ser una interesante conversación, a dos comerciantes que formaban parte del banquete. Los ignoré completamente y seguí mi camino. Al llegar al baño me quedé sin palabras, no podía creer lo que estaban viendo mis ojos. Un cuerpo femenino tirado en el suelo al que la cabeza le cubría un trapo manchado de sangre.

Destapé el trozo de tela y vi un rostro que me parecía familiar.

— ¡Mamá! - Grité con los ojos llorosos, seguidamente me cubrí la boca con las manos ensangrentadas de la sangre de mi madre. Después de unos minutos pensando en lo sucedido, decidí que debía informar a los comensales del banquete. Inmediatamente volví corriendo, con mucha más rapidez, a la sala de los Abencerrajes. Volví a ver a los comerciantes, pero no pensé en ellos y seguí corriendo.

Llegué a sala y con mucho esfuerzo dije una de las frases que más me han costado decir en lo que llevo de vida:

—Señores, mi madre ha muerto.

Mi padre se impactó.

— ¡Qué!, ¿Cómo?! - Dijo agitado.

— ¡Llegué al baño y vi su cuerpo sin vida!

Acto seguido mi padre se levantó y dijo:

—Señores, se suspende el banquete, váyanse a sus aposentos - se volvió a mirarme - Llévame hasta el cuerpo de tu madre.

Corriendo fuí con mi padre a ver el cadáver de mi madre, no dejamos que nadie se moviese del banquete, solo fuimos mi padre y yo, al llegar al baño mi padre no podía ver a mi madre así tirada en el suelo cubierta de sangre, así que procedió a marcharse; me dijo:

— Kala no puedo ver esto me tengo que marchar - mirándome con lágrimas en los ojos.

— Papá está bien puedes marcharte pero, yo me voy a quedar con mamá.

Al irse me quedé contemplando a mamá. Me pregunté que porqué había fallecido, me parecía extraño, ella parecía feliz estos últimos días, como siempre. Y pensé que la podrían haber asesinado, es ahí cuando recordé el método que se había creado un año atrás, la autopsia. Llamé corriendo al médico para que realizara una autopsia del cuerpo.

Después de una semana de que encargase la autopsia, todas mis sospechas iban hacia Sabik, el comerciante amigo de mi padre.

Nunca me gustó, siempre que se presentaba en el palacio me transmitía una sensación mala, no sabía porqué, pero así era.

El día que vino a casa después del banquete de la boda, quise hacerle unas preguntas, mi marido estaba durmiendo, y él y mi padre estaban hablando en la sala de los Abencerrajes. Me dirigí hacia esta.

— Hola Padre, hola Sabik - Ya le llamaba Sabik, como viejo amigo que era.

Hola Kala - Dijo mi padre, al igual que su amigo comerciante.

— Padre, podrías dejarnos solos a Sabik y a mí, quisiera hacerle unas preguntas.

— Claro Kala, pero por favor, no toques mucho el tema de tu madre, sigo muy afligido y no me gustaría - Le notaba triste, pero no como otras veces, era una tristeza rara, pero supongo que así se siente cuando se muere una de las personas que más has amado.

Le hice todas las preguntas que pude hasta que mi curiosidad de si era él el asesino o no quedó saciada, él no es el culpable. Todas sus respuestas se veían sinceras y se veía que me había equivocado de hombre, le había juzgado, yo creía que no le importaba mucho mi madre, pero no era así, eran muy buenos amigos y estaba bastante afectado por la pérdida. Tras pensar unos instantes decidí que era hora de continuar investigando. El siguiente de la lista de sospechosos era el otro comerciante con el que hablaba el señor Sabik, Ibrahim-Guartiran. Después de preguntarle al sospechoso y descartarle, pasé al siguiente sin éxito ninguno. Ya no sabía qué hacer, estaba desesperada, necesitaba ayuda. Pensé en alguien a quien acudir pero todo el mundo podía ser sospechoso, así que decidí seguir por mi cuenta.

Cogí la lista de todas las personas que invitamos al banquete, y tras tres largos días logré dar con otros dos nuevos sospechosos aristócratas de Granada. Un hombre bastante corpulento y una mujer de ojos claros llamados Ismail y Yamira. Les estuve interrogando para ver dónde habían estado aquella noche; estaba perdida. Pero en ese mismo instante, en el que creía que todo estaba perdido, el hombre habló; me dijo que aquella misma noche estaba manteniendo una conversación con mi padre y que se le veía bastante nervioso, luego le perdió de vista y no volvió a saber de él en toda la noche. No quería creer lo que me acababa de contar, pero era cierto, aquella noche se le veía nervioso, y en un momento desapareció. Algo interrumpió nuestra conversación y corrí al patio de los Arrayanes, de donde provenía aquel espantoso grito de dolor.

Entré al patio y vi un cuerpo con la cabeza metida en la fuente. Me acerqué con lentitud, tenía miedo, ya que no era capaz de ver el rostro de la víctima. Antes de darle la vuelta al cuerpo pensé en todo lo que podría haber pasado, sin más dudas giré el cuerpo y me di cuenta de que era mi marido. Tenía bastantes cortes en la pierna parecidos a los que recibió mi madre, seguramente se resistió y lo ahogaron. Me sentí frustrada por todo el dolor que algún desdichado me estaba provocando. Pero en ese momento recapacité y me acordé de la conversación con Ismail, todas las pruebas apuntaban a padre. Toda la ira que él almacenaba en su cabeza por la razón de que quería a ese hombre, el que podría haber sido mi marido.

No podía contener la lágrima, pero tampoco podía perder el tiempo, sin lugar a duda mi padre intentaría escapar. Lo entendí todo, mató a mi madre porque sabía que ella le delataría si intentaba matar a mi amado y también como distracción, para que ninguna prueba apuntase hacia él y pudiese ser libre, como si nunca hubiese matado a nadie. Fui corriendo a avisar a los guardias para que pudieran capturar a mi padre, en ese mismo instante la Alhambra estaba en alerta, un asesino andaba suelto, y mataría a cualquiera por ser libre. Lo primero que hice fue ir corriendo hacia el establo, porque la manera más fácil de salir de aquí era a caballo, al llegar vimos que no, su caballo no estaba.

Hoy en día no sé nada de mi padre, solo sé que asesinó a todos mis seres queridos, y me deje engañar por él toda mi vida, pero juro que algún día lo encontraré.

REVELACIÓN EN LA ALHAMBRA

Alrededor del 1370, una mujer llamada Amira, servía como sirvienta a los reyes en el Palacio de la Alhambra, nunca estuvo de acuerdo con el sistema que se daba en esa época, a que me refiero: en esa época la sociedad se basaba, de qué familia venías, y los territorios que poseían. Amira era una chica corriente en esa sociedad, pertenecía a la clase baja y prácticamente su vida se basaba en sobrevivir y cuidar a su familia cercana. Tenía cuatro hermanos que alimentar ya que sus padres no se encontraban en condiciones para seguir adelante con sus cinco hijos. Vivían en una casa muy humilde con lo básico para vivir y seguir en pie. Siempre ha intentado cubrir el puesto de sus padres dadas las circunstancias que se daban.

Su trabajo trataba en servir a la familia real de la Alhambra y dar lo mejor de ella, por ejemplo limpiar las habitaciones y que se quedarán relucientes. Cualquier cosa que le pedían ella lo tenía que hacer con educación y siempre con respeto. La zona favorita de Amira era el patio de los leones una zona bastante grande de la Alhambra muy bonita que tenía una fuente con doce leones los cuales eran muy importantes para el palacio ya que ese agua se repartía por todo el palacio. Era una parte muy característica del Palacio porque le daba un ambiente muy fresco al Palacio. Como la sala de los Reyes, era tan grande que a Amira no le gustaba limpiarlo, era un lugar donde tenías que tener mucho cuidado porque había mucho valor y era un área muy delicada. Pese a que la sala de los reyes era muy importante a Amira lo que más miedo le daba era la sala de los embajadores porque siempre iba a tener una persona donde le vigilaría para ver cómo limpiaba y si lo hacía mal le castigaban. Al salir siempre le gustaba ver ese color rojizo que tiene la piedra de la Alhambra cuando se ponía el sol.

Un día Amira después de limpiar lo que tenía que limpiar como cualquier otro día se sintió un poco desconcertada porque no le gustaba la vida que llevaba en la Alhambra porque no se sentía aceptada en la sociedad, por ser de la clase baja, siendo despreciada por el rey y su egoísmo con la gente que él sentía que era inferior a él, sintiendo que era él la persona más importante y que los demás eran irrelevantes en su vida, Amira no le gustaba como el Rey trataba a las personas y lo egocéntrico que era con los demás, entonces Amira empezó a pensar si podía hacer algo para que se pudiese solucionar o arreglar el problema del rey y su pueblo. Amira empezó a preguntarse si alguien de la Alhambra podría pensar como ella y podría ayudarla a arreglar el problema.

Al día siguiente, Amira curiosa de saber si había alguien que estaba en su misma posición, decidió ir preguntando, a gente con un pasado parecido al de ella. Al llegar a la Alhambra, fue en busca de su amiga Zaida. Zaida era muy parecida a Amira, los padres de Zaida no podían trabajar, pero era hija única, aunque ésta pertenecía a la clase alta. Amira la encontró sentada mirando a la fuente de los doce leones, se sentó al lado de ella, y se quedaron en silencio por unos minutos, hasta que Zaida le dijo -buenos días, Amira no respondió y siguió mirando fijamente a la fuente, momentos después Amira decidió preguntar a Zaida si tenía una opinión en el tema. Zaida respondió con un simple "sí", en ese mismo momento fue cuando Amira decidió replantearse lo que iba a pasar en los siguientes días.

Tomó la importante decisión de contar su plan a su amiga, ya que tenía plena confianza en ella y sabía que lo último que iba a hacer sería contárselo a nadie, su amiga pertenecía a la clase alta y se llevaba muy bien con el rey y su realeza, pero Amira no tomó mucha importancia. Quedaron en un sitio tranquilo para hablarlo, empezó diciendo que la finalidad de la revolución era por la injusticia que había entre clases y terminó diciendo que la única manera de solucionarlo era escapar o revelarse. La amiga no daba crédito a lo que estaba escuchando, pero decidió ayudarla ya que esta serviría de mucha ayuda teniendo contactos en la realeza. Amira pensaba que esta revelación podía salir o muy bien o podía terminar sin cabeza pero ya no le quedaba nada. Ya no había vuelta atrás.

Al cabo de tres días Amira se dio cuenta de que algo sucedía en el palacio pero no sabía exactamente qué era, hasta que se dio cuenta de que el rey sabía todo lo que quería hacer, el rey habló con Amira y le estuvo preguntando sobre qué estaba tramando, al acabar de hablar con el rey, Amira fue directa a por Zaida y a decirle lo que le había dicho el rey. Tras una breve conversación con su amiga Zaida, ya sabía que la culpable de todo era ella, por lo tanto ya no le quedaba nada que perder ya que si transcurría más tiempo tramando el plan de escaparse el Rey le mataría en cuanto pudiese. Pero esta vez decidió que no se lo contaría a nadie después que la persona en la que más confiaba la traicionase.

Amira muy asustada de lo que le podría hacer el rey, decidió intentar lo que tenía en mente, escapando de la Alhambra y del castigo que podría recibir por parte del rey y por la traición de su amiga. Amira por la noche cogió todo lo necesario para su viaje, agua, comida, herramientas, provisiones en general para sobrevivir, Amira era de la clase baja, pero aun así aprendió a sobrevivir con escasas provisiones. Amira emprendió su viaje pero recordó a su familia con miedo, de que por su culpa pudiesen hacer daño a sus seres más queridos. Ella día tras día seguía avanzando dejando atrás la ciudad, pero en un momento se empezó a sentir cansada, notando que ya no tenía casi fuerzas, decidiendo así parar en algún sitio a descansar sin pensar que la podrían estar siguiendo.

Al parar un momento, solo para tomar un trago. Escucho unos trotes distantes, alarmada se subió en su caballo, y empezó a trotar, el caballo cansado del viaje se paró para que le de agua, Amira incapaz de encontrar su calabaza, con agua, salió corriendo hacia el bosque, al parar de escuchar los trotes se paró, respirando fuerte y alto, un soldado que iba a pie la escuchó, el soldado alarmado se gira rápido haciendo un sonido metálico, el soldado caminando lentamente hacia ella, salió de un lado del árbol en el cual Amira se estaba escondiendo, Amira grito del susto, e intentó correr, su esfuerzo no sirvió para nada, debido que el soldado saltó encima de ella, capturandola. Fue atada y llevada a la Alhambra, al entrar vio a sus padres y sus hermanos. El verdugo se acercó a ella lentamente con un objeto raro en su mano, un minuto después sin decir nada el verdugo le quitó los ojos a Amira...

UNA VIDA MEJOR

Esta historia comienza en la Granada nazarí en la época del siglo XIII, con una niña de 12 años llamada Nadia Zajir. Nadia era una mujer musulmana que vivía en un hogar humilde en la ciudad de Granada. Tenía el pelo castaño, ojos marrones, su estatura era media y delgada, era muy solidaria, inteligente y astuta. Su familia se dedicaba a la agricultura, no tenían mucho dinero pero sí lo justo para poder mantenerse y no tener problemas con el estado. Era una familia que no solía tener problemas con vecinos y más bien pacíficos que intentaban llevarse bien con todo el mundo. Los padres de Nadia se querían mucho y no solían tener discusiones entre sí y además eran personas cultas y le enseñaban cosas sobre la vida.

Nadia, a la edad de 17 años tuvo que partir un viaje en solitario debido a que sus padres fueron acusados por el Emir de haber matado al hijo de una familia con la que se llevaba mal, porque la familia casi mata a Nadia hacía ya unos meses. La familia les acusó por defensa propia pensando que a ellos también les matarían, para así estar más protegidos ya que ellos podrían ser culpados por haber atacado a Nadia. Los padres de la familia rival hicieron que los detuvieran por matar a su hijo. Los padres de Nadia acabaron muertos por pena de muerte, resultando ellos ser inocentes y sin saber el culpable. Nadia tuvo que irse ya que podría ser que la otra familia consiguiera matarla a ella también.

Nadia, después de enterarse de que han condenado a muerte a sus padres, se marcha de su casa a encontrar un lugar donde empezar una vida mejor. Se va de su casa sin un lugar donde ir. Pasados unos días, mientras iba caminando se encontró un hombre al que ella le pide comida, era un hombre amable y bondadoso, y le da comida y dinero a Nadia. Nadia tenía mucha fuerza y valentía para buscar un lugar donde estar. De repente, aparecen unos hombres que la roban y la pegan hasta dejarla inconsciente. Cuando despierta, se da cuenta de que no tenía comida ni dinero y todas las fuerzas que tenía, las pierde. No tiene más fuerzas ni más valentía, así que empieza a llorar desconsoladamente y ya no quiere seguir andando.

Un tiempo después, Nadia siente que alguien le está tocando la espalda, se da la vuelta y se encuentra a un hombre de gran estatura y pelo castaño. Este le pregunta ¿Por qué estás llorando? Nadia se lo contó y fue entonces cuando ese hombre le dijo una frase que le recordó a su infancia: “Mucha gente querrá hacerte daño pero tu tienes que ser valiente y fuerte”. Esa era una frase que se la decían sus padres cuando era una niña. Nadia se secó las lágrimas, se levantó del suelo, le agradeció al hombre esas palabras y continuó su camino más ilusionada que nunca. Nadia estuvo caminando durante días, descansaba bajo los árboles iluminados por la luna y se alimentaba de los frutos que encontraba. Tras muchos días de viaje Nadia llegó a su destino: la Alhambra.

Al principio no sabía qué hacer y se quedó muy sorprendida al ver tal construcción. Había oído hablar de ella pero no se la imaginaba así. Tenía un montón de detalles; arcos de herraduras, arcos lobulados, muchas formas geométricas con mucho detalle... Decidió acercarse para verla mejor y se encontró con un guardia. Él le preguntó qué hacía ahí y Nadia le contó lo sucedido. Ante esto él se quedó muy sorprendido al verla sin trabajo y la llevó ante el Emir. Al ver lo sucedido y ante la situación actual decidió contratarla como criada. A Nadia le encantó el trabajo ya que así podría tener un lugar donde vivir. Para ella era como un paraíso; con amplios jardines, con grandes patios con fuentes, con grandes baños...

Pasaron las semanas y Nadia trabajaba limpiando los jardines y los baños, se sentía un poco aburrida pero feliz de tener un sitio donde dormir. Un día se asomó por una puerta y vio a un grupo de mujeres sentadas alrededor de una mesa, y aunque ella tenía prohibido hablar con otras personas pertenecientes a la Alhambra, decidió entrar haber que estaban haciendo. Las mujeres parecían muy amables, sobretodo una chica en especial que estaba hablando, y la saludó. Nadia, como no, la saluda a ella también: —¿Cómo te llamas?, dijo la chica.

—Yo... Nadia ¿y tú?, dijo Nadia.

—Yo me llamo Lara y soy la líder de esta reunión, donde nos reunimos las mujeres para apoyarnos y ayudarnos. ¿Necesitas algo?

— Bueno estaba tan solo viendo que hacéis, ¿os importaría ayudarme?

— ¡Claro! Pasa.

Nadia les cuenta toda la historia de su familia y su situación actual. También les contó que estaba trabajando en la Alhambra, y así podía tener algo de dinero para sobrevivir.

— ¡Qué mal lo has tenido que pasar! Aunque me sorprende que una niña tan pequeña haya sobrevivido a una aventura así de trepidante. Me alegra mucho que hayas venido, me parece muy interesante tu vida y lo que te ha pasado, nosotras jamás nos hemos enfrentado a una aventura así, con robos, sobrevivir sin una familia...-dijo Lara.

— ¿Y por qué no salís fuera y os vais un día fuera a la aventura?-dijo Nadia.

Las mujeres se rieron.

— Nunca hemos podido salir de nuestras casas, tenemos nuestras familias y maridos a los que cuidar. Por triste que parezca, es así, no vamos a poder hacer nada aventurero, nuestra vida es así. Aprovecha que no tienes tantas obligaciones.

Nadia se sorprendió ante las palabras de Lara, no tenía palabras, estaba muy agradecida por lo que le habían dicho. Se lo iba a agradecer a las mujeres pero antes de poder decir una palabra Nadia escucha su nombre por la espalda. Era el Emir, quien estaba dando un paseo por los jardines. El emir, al ver que Nadia estaba hablando con las mujeres la expulsa de la Alhambra. Nadia se queda un poco sorprendida pero luego se da cuenta de que esta era su oportunidad perfecta para poder buscar una vida mejor fuera de la Alhambra. Poco antes de irse Nadia se reencuentra con el grupo de mujeres, les agradece sus palabras y sale de la Alhambra a buscar una vida mejor sola y aventurera.

MEMORIAS DEL PASADO

Corría una fría mañana del 1365, y como siempre, se agrupaban los comerciantes en el zoco de la plaza principal de Granada. Aishaa era una ladrona experta, llevaba años robando, entrando en casas o quitando objetos de valor a la gente que se iba encontrando por las irregulares calles de Granada. Esto era extraño en la época ya que la mujer siempre dependía y era considerada posesión de un hombre, en su caso, su padre. Rara vez era visto que este le permitiera llevar a cabo ese tipo de delitos, normalmente sería maltratada o apedreada por desobedecer, pero en su caso lo necesitaban para comer. Nunca la habían descubierto, siempre iba tapada con ropas que hacía imposible que alguien pudiera reconocerla. Pero esta vez no fue así. Acababa de robar un valioso colgante a una comerciante, y en mitad de su huida quedó al descubierto al caer el turbante que le cubría la cara. En ese momento, le invadió el pánico, sabía que toda la gente a su alrededor la estaba observando y que no tardarían mucho tiempo en capturarla. Antes de que esto ocurriera, intentó hallar algún lugar donde ocultarse, pero ya era demasiado tarde.

Un hombre la llevaba observando desde hacía tiempo y en cuanto vio lo ocurrido salió detrás de ella en su búsqueda. Aishaa siguió corriendo hasta que finalmente, se acabó cayendo en un charco de barro. Ella se intentó levantar pero fue bastante complicado ya que no era igual al resto. Había vivido toda su vida con una discapacidad, no tenía un brazo. Esto siempre había sido un defecto para ella ya que era muy fácil reconocerla. Siempre intentaba cubrirse para que fuese más complicado identificarla. Tenía el pelo corto y siempre intentaba dar una imagen masculina lo cual la mayoría de veces le facilitaba el no ser reconocida como mujer ya que sería tratada con gran desprecio. No vivía en un sitio cálido y acogedor. Vivía con sus padres, quienes se dedicaban a hacer lo mismo que ella, por esta razón no los veía mucho y vivían en un sitio muy oculto en caso de emergencia.

No habían pasado más de diez segundos, cuando Aisha pudo enterarse de lo que estaba pasando a su alrededor. Se había caído y no podía levantarse. Cogió impulso, y no lo consiguió, lo repitió, y tampoco. Ya era tarde, a menos de diez metros se podía escuchar el choque de las armaduras de los caballeros del rey, que corrían con gran velocidad. Acababan de cogerla en pleno delito. Aishaa se frotó los ojos, veía todo muy borroso, para cuando pudo coger el impulso definitivo, los caballeros ya la estaban cogiendo. Aishaa hizo un movimiento de resistencia, pero eran demasiados. El hombre que la observaba en la plaza, había comunicado a unos caballeros del rey, que paseaban en tropa por las calles, que una delincuente estaba robando las pertenencias de una mujer. Nunca nadie había descubierto a la joven Aishaa, era casi imposible.

Los caballeros del rey no dudaron ni un segundo sobre lo que debían hacer, arrestar a Aishaa. Ella seguía aturdida por su caída, veía borroso, pero sabía perfectamente a dónde se dirigía, hacia el norte de la ciudad, dirección a la Alhambra (palacio del rey). A pesar de que ella seguía en shock, consiguió ver la imponente muralla que rodeaba todo el palacio y sus jardines, además distinguía dos de las tres torres principales de defensa, en ellas observaba decenas de soldados vigilando, todos ellos estaban equipados para defender al rey en posibles enfrentamientos que pudieran haber, esto fue lo último que vio antes de caer al suelo.

Se despertó ya dentro de la muralla, iba en los hombros de un fuerte caballero y desde ahí pudo ver los bellísimos jardines, los arcos de herradura y sus increíbles inscripciones. Pero toda esa belleza cambió repentinamente. En un abrir y cerrar de ojos estaba en una mazmorra subterránea. Hacía mucho frío y las paredes estaban húmedas, la mazmorra estaba rodeada de todo tipo de insectos. Aishaa estuvo detenida en un habitáculo extremadamente desagradable y pequeño (medía como máximo un metro cuadrado), a pesar de haber estado un día, ella tenía la sensación de haber pasado una semana. En la mazmorra las horas pasaban como días, pero sin duda, lo peor de todo fue la noche, el frío, los malos olores y la humedad, hacían de la mazmorra un lugar inhabitable.

La alimentación seguía en la misma línea, era de una calidad nefasta, le dieron un plato de arroz acompañado de un pedazo de pan, esto fue todo lo que recibió mientras estuvo retenida. Necesitaba salir de ese sitio cuánto antes, ella pensaba que no aguantaría mucho más con vida en esas condiciones. Pero por fin, antes del atardecer apareció un guardia el cual le dio una noticia que la dejó paralizada...

Sus piernas comenzaron a temblar mientras el miedo le recorría el cuerpo, al mismo tiempo que intentaba analizar lo que acababa de escuchar. Le llevarían ante el rey, no sabía lo que sería de ella pero según el castigo establecido por la Sharia ante un robo, le cortarían su otra mano. Si esto ocurría, en el mejor de los casos, quedaría totalmente inhabilitada de ambas manos. Llegó el momento de ir ante el rey, sentía que le faltaba el aire. Cuando entró en la sala, le pudo ver a lo lejos, sentado en su trono. El rey observó con atención como Aishaa iba avanzando hasta que, de repente, su semblante cambió totalmente la expresión y se quedó paralizado. No entendía cómo era posible lo que estaba viendo. La miró a los ojos y sintió un nudo en la garganta que le impidió hablar. No reaccionó. Pequeños recuerdos abrumados le vinieron a la cabeza.

Su mente se trasladó a aquel día lluvioso, en el año 1348. Los reyes esperaban una nueva llegada a su vida. Un hijo o una hija. El rey tenía un hijo, Abdel, el cual estaba destinado con el único fin de reinar en un futuro Granada. Las dos hijas, Rihanna y Nazli, estaban destinadas con el fin de casarse con algún príncipe rico y con tierras para poder expandir su reino. Entonces, la reina dió a luz. Se hizo un silencio en la sala del palacio. Era una chica. El rey sollozo, pero no por el hecho de su sexo, sino por su cuerpo. La recién llegada al mundo, carecía de una extremidad, el brazo derecho. Al rey no le servía una princesa sin brazo, ya que nadie querría casarse con ella, y no podría establecer enlaces matrimoniales, por lo que la abandonó sin el más mínimo interés en una calle oscura y húmeda. Unos musulmanes pobres y sin hogar ni comida, la acogieron y la cuidaron como a su propia hija. Se la nombró Aishaa, quien comenzó una nueva vida. La vida del ladrón.

La reconoció por la falta de su brazo que era lo único que el rey recordaba de ella. Entonces, rompió en un mar de lágrimas. Tras unos minutos de silencio, el rey volvió a su postura rígida y formal. Solo fue capaz de tartamudear una palabra: " ¿Hija? "

Aishaa se quedó muy sorprendida. No entendía nada, pensó que el rey reaccionaría de manera distinta a su presencia, pensaba que la condenaría, en cambio fue a abrazarla sin duda alguna. El rey llevaba buscándola desde su abandono. Se sintió muy arrepentido de haberla dejado de lado aquel día. Durante años, los soldados oficiales del rey habían estado buscándola entre las calles de Granada. Pero, Aishaa nunca apareció. El rey sintió una gran decepción y finalmente dejó de buscarla. Pero aquel día todo cambió. Por fin la encontró aunque no de la manera que él llevaba soñando durante años. El rey le ofreció toda una vida llena de comodidades. Le ofreció vivir en el palacio de la Alhambra. Ella rápidamente se negó, no quería una vida llena de lujos regalada. Desde pequeña ella había conseguido todo sola y así quería que siguiera siendo. Se lo agradeció al rey, pero al fin y al cabo ese no era el padre que siempre había estado con ella. No había una respuesta clara, no se sabe si el rey la dejó vivir la vida que ella deseaba.

LO QUE OCULTA LA ALHAMBRA

Soy Mawiya, y soy la hija bastarda del anterior rey de Granada, Muhammad IV. Todo comenzó unos cuantos años atrás, cuando tan solo era una inocente chica de 17 años. Para contaros mi historia debemos empezar por el principio. En ese momento mi padre reinaba en Granada, pero eso yo no lo sabía. Yo estaba cuidando de la estancia y paseándome por los jardines. Nunca tuve acceso a una educación. Y mi padre no me dejaba leer, ni salir de nuestra casa, incluso me prohibió hablar con los sirvientes. Yo desde pequeña quería aprender sobre las estrellas, me parecían asombrosas y me pasaba todas las noches tumbada en el jardín observándolas, y preguntándome por qué mi padre no me dejaba hablar con nadie que no fuera él, además mi padre estaba todo el día encerrado en sus aposentos. Así que estaba la mayoría del tiempo sola.

Una noche, yo estaba mirando las estrellas cuando de repente escuché a mi padre hablar con un señor que nunca había visto. Me escondí y escuché la conversación. Al parecer mi padre había contratado a hombres para evitar que yo aprendiera sobre otras cosas, e iban a impedir que saliera de la Alhambra para no poder ir a la ciudad. Mi padre en esos tiempos era bastante alto y también joven. Tenía el pelo negro y una gran barba, y siempre vestía con túnicas de coloridos tonos. Toda la confianza que tenía con mi padre se desvaneció en aquel instante. Me dirigí a mi habitación y no pude hacer otra cosa que enfadarme. Yo no comprendía nada pero tenía que hacer algo al respecto.

Yo me preguntaba cómo era la vida fuera de la Alhambra y si las demás personas tenían acceso a una educación. También quería saber por qué mi padre había ordenado a aquellos hombres para que no me dejaran aprender cosas nuevas. Entonces me empecé a plantear qué pasaría si me escapara de la Alhambra y me di cuenta de que si me escapaba podría aprender cosas nuevas. Pero en cuanto mi padre se diera cuenta que me había escapado, mandaría guardias a buscarme y tendría que estar huyendo todo el tiempo de sus guardias. Y pensé que si mi padre no quería que aprendiese cosas nuevas era porque había algo que me estaba ocultando y quería saber el qué. Entonces decidí dormirme y al día siguiente pensaría qué hacer al respecto.

Al día siguiente me desperté y no podía parar de pensar en lo que había pasado aquella noche. Yo ya llevaba mucho tiempo planeando salir de aquí pero no sabía por dónde sin que los guardas de mi padre me pillaran ya que estaba todo el castillo rodeado de seguridad. Varias veces vi sitios sin vigilancia, esas zonas eran clave para mi escapada. O también se me ocurría la opción de hacerme amiga de los vigilantes para que me dejaran escapar, esta opción me parecía la mejor para conocer el mundo, pero sería difícil, porque mi padre no me dejaba hablar con nadie. Al final decidí que esa era la mejor opción. En aquel momento que acababa de terminar de cenar fui con algunos vigilantes de la guardia de noche que eran más majos. Ya era de noche y esa noche era la que tenía planeado salir. Todo fue bien y la vigilancia nocturna me llevó hasta la ciudad.

Yo no sabía que esos hombres estaban compinchados con mi padre y se lo contaron todo al día siguiente. Entré en el zoco y me di cuenta de todo lo que no sabía, había una gran variedad de alimentos y de instrumentos que no conocía. Incluso hubo una persona que me regaló un artefacto para observar las estrellas. Ahí encontré a Ashia una encantadora mujer, que vivía en la ciudad, que estaba comprando. En el momento que le dije mi nombre, puso una cara muy rara, y me dijo que mi nombre le sonaba de algo. Le conté que me había escapado, porque deseaba ver mundo, y deseaba tener una educación. También le expliqué que desde pequeña me encantaban las estrellas, y me dijo que a ella también. Por otro lado mi padre se enteró de que me había escapado y mandó a unos guardias para que me buscaran. Cuando se hizo de noche, Ashia me dijo que conocía a mi padre, y que trabajó para él, yo decidí no hacerle caso y preguntarle después.

Al día siguiente, hablé detenidamente con ella. Me dijo que conocía a mi padre porque había trabajado para él hace unos años. Pero yo todavía no lo comprendía del todo. Después, Ashia estaba muy asustada y confusa, porque se dio cuenta de quién era. Me contó que al trabajar con mi padre, conoció a una chica llamada Mawiya. Por eso le sonaba tanto mi nombre, era yo. Pero yo seguía sin saber una cosa, que mi padre era el rey, algo que me había estado ocultando durante años, hasta que me lo contó Ashia. Yo no sabía qué hacer. Pero todavía no había sucedido lo peor. Más tarde, estuve hablando con Ashia cuando aparecieron cuatro hombres con un rostro familiar. Pronto comprendí todo. Trabajaban para mi padre e iban en mi búsqueda. Tras unos pocos segundos comenzamos a huir, hasta que estuvimos a salvo. Igualmente, mi vida corría en peligro. Ya sabían dónde estaba.

Estaba asustada ya que los cuatro hombres que trabajaban para mi padre sabían dónde estaba y yo sabía que si no volvía a la Alhambra pronto, aquellos hombres no tardarían en encontrarme. Poco después Ashia me dijo que se había enterado de una noticia que me iba a afectar mucho, mi padre estaba enfermo. En ese momento decidí que tenía que volver al castillo cuanto antes y se lo comente a Ashia. A ella no le pareció mal y me dijo que me ayudaría a volver pero habría que planear cómo y cuándo. Quedamos en que partiríamos de madrugada para que los hombres que me buscaban no me encontraran. El viaje fue corto y cuando llegue lo primero que hice fue ir a ver cómo estaba mi padre.

Estaba bastante enfermo. Los cuatro hombres volviendo al palacio me encontraron en la puerta, porque volví para estar con mi padre, los médicos me dijeron que le quedaba poco tiempo de vida. Cuando vi a mi padre pensé que se iba a enfadar mucho conmigo, ya que había hecho algo que a mi padre no le gustaba, ya que él no quería que saliera del palacio para ver mundo. Cuando llegué me dijo que entendía lo que había hecho pero no lo apoyaba. Por suerte volví antes de que él muriera. Esa noche los médicos me despertaron y me dijeron que mi padre tenía que hablar conmigo. Esa noche me dijo que lo sentía mucho por no dejarme aprender cosas nuevas, y que disfrutara del mundo que me esperaba y falleció. A partir de ese momento comencé mi viaje por el mundo.

FUGITIVA EN LA ALHAMBRA

Yamileth era una joven esclava de unos veintidós años que estaba al servicio de un árabe muy poderoso en el año 1270. Sus padres y todos sus antepasados fueron esclavos de la misma familia árabe y estos han sido muy amables y siempre se han tratado como amigos, hasta ahora. Bayhas es el último descendiente de esta familia, y es consentido y malcriado. Trata a Yamileth como si fuera basura, la pega y la manda hacer las tareas más complicadas. No le da valor a lo que tiene e insulta a sus esclavas. Yamileth siempre llega exhausta a su habitación y llora en silencio. Además, no tiene a un lugar al que ir, ya que tiene prohibido salir de la casa y sus padres fallecieron recientemente por una enfermedad.

Ella estaba muy cansada y harta del trato que le estaban dando en ese lugar y entonces planeó toda la noche cómo podría escaparse. Después de una larga noche, se le ocurrió que podría hacer. En la noche siguiente, cuando todos dormían, consiguió entrar en la habitación de Bayhas mientras estaba dormido y le cogió uno de sus trajes que menos usaba para disfrazarse como si fuese un hombre y cuando amaneció Bayhas no se dió cuenta que uno de sus trajes desapareció y ese día fue como cualquier otro de los anteriores. Esa noche, Yamileth se escapó sin que nadie lo notase.

A la mañana siguiente Bayhas se levantó de muy mal humor y fue directo a la habitación de Yamileth, pero lo que encontró no le gustó nada. Descubrió que Yamileth se había escapado. Esa misma mañana hizo que todos los cuerpos de policía de la ciudad iniciaran una búsqueda por toda la ciudad, pero lo que él no sabía era que Yamileth le había robado un traje, entonces no le podía dar ningún tipo de pista a la policía porque se había hecho pasar por otra persona.

Esa misma tarde, ningún policía la había visto por ninguna parte de la ciudad, y Yamileth no sabía dónde podría ir porque la estaban buscando, por lo que decidió irse a la ciudad de al lado, donde pasó toda 1 semana entera sin que nadie sospechara nada. Yamileth no podía aguantar más por lo que optó por irse a la ciudad de Granada.

Un día paseando por las murallas se encontró al Príncipe del Reino de Taifas de Granada, Buluguin ben Badis, él la trató como cualquier otra persona, sin saber que era una mujer, y le invitó a su palacio. Allí descubrió toda la historia de Yamileth, y el príncipe decidió esconderla en el Palacio. Después de una semana buscando, Bayhas llegó a la conclusión de que Yamileth no estaba en la ciudad y pensó que quizá se hubiese ido a alguna de las ciudades vecinas, así que ordenó a los policías de la ciudad que buscaran por las distintas ciudades vecinas. Mientras los policías la buscaban, Yamileth estaba viviendo por primera vez desde que Bayhas estaba al mando sobre ella, una vida feliz al lado de Yusuf en la Alhambra: comía bien, no tenía que hacer tareas duras e imposibles, no lloraba en silencio y lo más importante: la trataban como una persona normal y no como una esclava.

Cuando Yamileth llevaba una semana en la Alhambra los policías de su ciudad empezaron a llegar y preguntar sobre ella, se lo comentó a Yusuf y él le prometió que no dejaría que se la llevaran, los policías vinieron a la Alhambra pero Yusuf mintió para convencerles de que no la había visto. Los policías no se lo creyeron y Yusuf les guió por la Alhambra para convencerles de que Yamileth no estaba allí, Yusuf lo había planeado así que escondió a Yamileth en un armario escondido de la Alhambra.

Yusuf les había guiado por la Alhambra pero no la zona norte, es decir la más cercana al río Darro. Cerca del Patio de la Reja había una torre, en ella se encontraba un armario gigante que daba a un pasadizo que mandó crear el abuelo de Buluguin, Habús ben Maksan ben Ziri as-Sinhayi al-Muzaffar, el cual se lo susurró al oído con su último aliento. Lo construyó, ya que le preocupaba que los cristianos de la Península Ibérica llegaran a la Alhambra, de esa manera conseguiría salvar a toda su familia, el pasadizo te llevaba hasta la desembocadura del río Darro al mar de Alboran. Él le daba gracias a Alá, por no haber tenido nunca que utilizar el pasadizo que construyó su abuelo, ya que significaría dejar a toda su familia.

Yamileth se sentía segura tras mucho tiempo, ya que los policías nunca dudarían de la palabra de un joven de la realeza. Como casi nadie, exceptuando a Yusuf, sabía de la existencia de Yamileth en el Palacio, Yamileth y Buluguin pasaron mucho tiempo juntos y Buluguin siempre estaba al servicio de cualquier petición que le hiciera la chica. Los meses fueron pasando con rapidez, y cada vez estaban más y más unidos. Buluguin era alto, apuesto, amable y muy buena persona, así que Yamileth acabó enamorándose del joven. Ella hacía todo lo posible para ocultar sus sentimientos hacia Buluguin y seguir siendo amigos, pero cada vez le gustaba más y era en lo único que podía pensar, así que se le hacía muy difícil. Ella siempre pensaba que Buluguin no estaría para nada enamorado de una simple sirvienta fugitiva, pobre y sin recursos como ella y que ya tendría millones de pretendientes que su padre le había asignado.

Él sabía que no podía ocultarlo para toda la vida. Entonces lo habló con Yamileth y estuvieron de acuerdo con contárselo a sus padres. En la comida, los padres de Buluguin estaban muy intrigados por saber quien era su amigo entonces después del primer plato se los presento. Ellos se quedaron impresionados y le dijeron a ella que querían hablar en privado con su hijo, sus padres le dijeron que no podía casarse con una simple criada que además se había escapado de su propio palacio, también le dijo que se lo diría al dueño de la criada que estaba en la ciudad de al lado pero Buluguin insistió que no.

Cuando terminaron de comer, los padres de Buluguin, le dijeron a Yamileth que se tenía que marchar. Buluguin estaba muy enfadado, pero después se le ocurrió una idea, cuando Yamileth se fue a recoger sus cosas, Buluguin le dijo todo lo que sentía por ella, y que no se quería de separar de ella nunca, por lo que le dijo que tenía un plan: Escaparse los dos juntos a una ciudad muy lejana. A Yamileth le pareció una idea muy arriesgada, pero la aceptó.

70

Pasado todo el día, llegó la hora de despedirse de ese maravilloso Palacio, Yamileth salió por la puerta, acompañada por unos guardias, y entre ellos estaba Buluguin, nadie se dió cuenta y cuando Yamileth pasó más allá de las puertas, se cerraron y Buluguin consiguió salir tras ella. Después de escaparse juntos de la Alhambra no pasó mucho tiempo hasta que los padres se dieron cuenta de la desaparición de Buluguin y Yamileth, así que mandaron a sus guardias a buscar a Buluguin y encerrar a Yamileth porque piensan que se escapó con Buluguin como rehén y cuando la encuentren la castigarán.

En ese mismo momento Yamileth y Buluguin estaban comprando unos caballos (porque en ese tiempo se compran los caballos) para poder huir del reino de Granada, por el camino acordaron vivir como una pareja normal y sin llamar la atención de los padres de Buluguin para poder seguir estando juntos. Después de unas cuantas horas de viaje, acabaron llegando a un pueblo lejano a la antigua ciudad de Yamileth y lejos de Granada para poder vivir juntos y no llamar la atención de los guardias de los padres de Buluguin y del antiguo señor de Yamileth.

Cuando llevaban ya dos años en el pueblo aquel, estuvieron de acuerdo en tener varios hijos y se casaron, ellos se pasaban los días planeando como les contarían a sus queridos hijos toda la historia que habían pasado tanto juntos como separados, para que así llegado el día de reclamar el trono que sus padres deberían haber adquirido a la muerte de su abuelo, de esa manera al llegar Yamileth a la mayoría de edad intentaron tener un hijo, pero por más que lo intentaran, Yamileth no podía concedérselo a Buluguin los años pasaban y pasaban, pero una reluciente mañana se propusieron volver a intentarlo, pero esta vez dió resultado, nunca supieron por qué Yamileth no pudo dar a luz y quedarse embarazada antes, hasta que un día sus hijos Yusuf y Alderhabin lo descubrieron...

